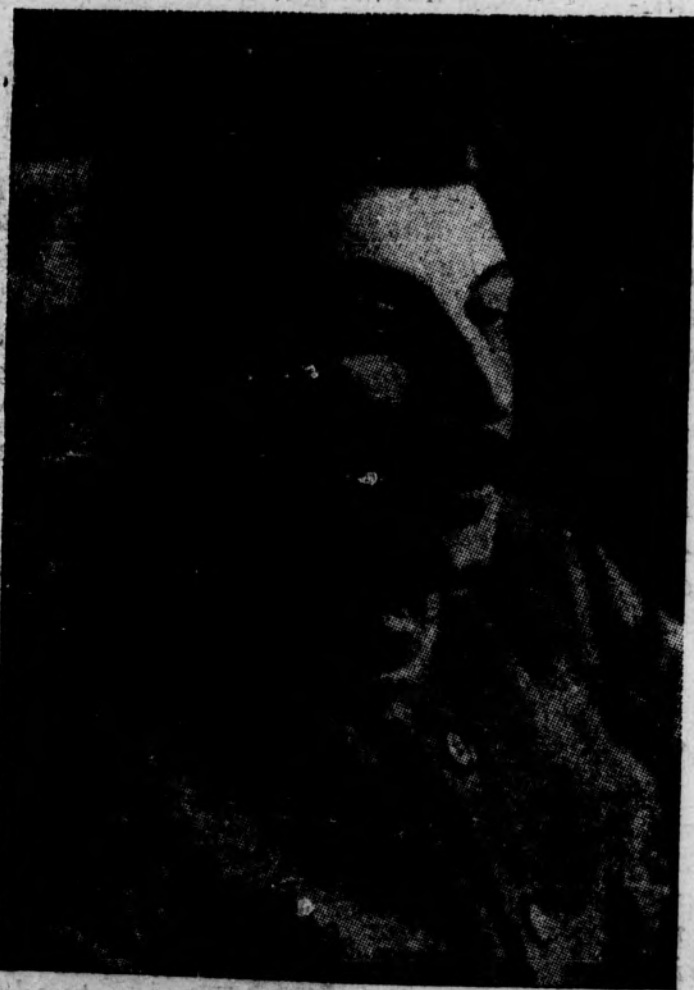




NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL



STALIN

El Gobierno y la Prensa de ideas

Hemos sufrido una nueva recogida. Toda la tirada de nuestro último número ha sido apresada por la Policía sin salir de la imprenta. Sirvan, pues, estas líneas de disculpa ante nuestros lectores que tan irregularmente reciben NUEVA ESPAÑA.

No sabemos si el Gobierno dará oídas a nuestras palabras. Pero queremos decirle que la táctica que sigue con los periódicos de ideas es francamente errónea.

Si hay una opinión y políticamente adversa, el Gobierno debe oírla y dejar que se manifieste en sus órganos peculiares. Convendría que las autoridades no confundieran los periódicos de ideas con el libelo y la publicación irresponsable que en otros tiempos combatía y coaccionaba a los Gobiernos para buscar la subvención oficial. Los periódicos de ideas, que viven del esfuerzo de sus fundadores, representan una zona de la opinión del país y tienen derecho a ser escuchados. NUEVA ESPAÑA congrega en derredor suyo un grupo de intelectuales que sienten el deber de intervenir en la vida pública de su pueblo, estudiar sus problemas y divulgar los matices y modalidades del pensamiento contemporáneo. En todos los países el Poder público ampara la función de estas revistas que alejadas de toda finalidad industrial tienen objetivos ideológicos bien definidos.

A pesar de las dificultades que se nos oponen, sepa el Gobierno que no estamos dispuestos a renunciar a nuestra labor crítica. La consideramos legítima e ineludible en momentos tan difíciles como los que está viviendo España.

EDITORIALES

EXPLOTACIÓN INDIGNANTE

El presidente de la Sociedad de Autores ha dirigido a los novelistas españoles una circular, cuyos términos esenciales consideramos oportuno reproducir y comentar:

«La Junta directiva de la Sociedad de Autores Españoles, ante la invasión y explotación creciente de nuestras salas de espectáculos por comedias líricas y dramáticas habladas en español, editadas en películas e importadas por el extranjero, invita a sus afines los novelistas españoles a una reunión, para tratar de las medidas urgentes y solidarias que los escritores españoles deben adoptar, sin distinción de categoría ni género, para que las casas productoras extranjeras reconozcan necesariamente el principio del derecho de propiedad intelectual español, tal como ha sido practicado siempre entre españoles. Para este fin, de notorio interés común, y para lograr un frente único que en el más breve plazo obtenga de los Gobiernos la indispensable gestión de Tratados de propiedad intelectual con las Repúblicas de nuestra lengua, esta Junta directiva sugiere a usted la conveniencia de la creación (dentro de la Sociedad de Autores) de una sección de novelistas estatutariamente autónoma, ligada a la de Autores y Compositores por un nexo federativo.»

Nos parece muy bien la iniciativa, y creemos que si los escritores españoles tienen conciencia de su situación y de sus derechos, deben agruparse con los autores dramáticos para impedir que su explotación en América siga siendo una indignidad como lo es actualmente. En muchos países americanos, las obras de los mejores escritores españoles se editan clandestinamente, sin autorización del autor y sin que éste cobre ningún derecho. Amparándose en la impunidad de la legislación americana, unos cuantos negociantes desalmados (algunos de ellos pertenecen a esa bazofia del emigrante español enriquecido) hacen ediciones clandestinas y las venden copiosamente, sin abonar nada al autor. Estos salteadores de mostrador y escritorio, que se echan las manos a la cabeza cuando oyen hablar de comunismo, se quedan tranquilamente con el dinero ajeno, porque piensan que la propiedad intelectual no debe existir. ¡Claro! No debe existir más propiedad que la que se alcanza con la explotación, el robo, el engaño y el envilecimiento moral, norma de una gran mayoría de ilustres representantes del capitalismo. Habían de saber estos analfabetos que comercian con libros, que la única propiedad inalie-

NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA

JOAQUIN ARDERIUS

JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS 41

M A D R I D

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCIÓN:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

nable, que no morirá nunca, es la de la inteligencia.

La otra tiene los días contados.

Lo más indignante es que ese hispanoamericanismo estulto, que cultivan las Embajadas, los Tratados y «los intercambios culturales», incluyendo a esos sinsontes literarios que nos envían desde América—recomendados por los grandes diarios a sus dóciles colaboradores para que se les den aquí bombos y banquetes—, no se ha ocupado jamás de la situación del libro español en América. Esto se explica, en cierto modo, porque el hispanoamericanismo nunca ha tenido nada que ver con la inteligencia.

Asóciense los escritores españoles para defender sus novelas, sus dramas y sus comedias contra los editores, los argumentistas del «cine» hablado y los productores de toda índole. Que no sigan riéndose los beocios del intelectual español.

EL PATRIOTISMO Y EL «A B C»

Insiste A B C con esa bajeza mental que le es característica en atribuir a las campañas políticas que en uso de su perfecto derecho hacen las izquierdas, móviles antipatrióticos. Esto viene a decir el palaciego diario, al hablar de algún acuerdo tomado—y

NUEVA ESPAÑA

muy bien tomado—por el Ateneo de Madrid.

Según A B C el patriotismo es un producto cuya exclusiva de fabricación, venta y propaganda tienen los monárquicos y sobre todo su mentor, el propio A B C. Cree, sin duda, que aquel sentimiento es algo así como el agua de azahar La Giralda, producto industrial que también vienen fabricando con éxito los Luca de Tena.

Inútil es decir que a las izquierdas antimonárquicas las tiene muy sin cuidado esa opinión estúpida, cuya tesis sólo puede persuadir a la mentalidad ramplona del lector medio de A B C.

Pero conviene señalar el hecho para que se vea una vez más la noble táctica combativa que emplea el diario impunita contra sus naturales adversarios políticos: las personas inteligentes y honradas. Y no se canse pretendiendo hacer pasar a la gran opinión antimonárquica española por antipatriota. Somos patriotas, pero de otra manera muy distinta a como lo son los herederos espirituales de don Torcuato, los adictos al régimen y el señor Royo Villanova, especie de Saavedra Fajardo que saca a relucir el A B C para dar fuerza incontrovertible a una argumentación grotesca. Somos patriotas porque, entre otras cosas, no creemos incompatible la idea de Patria con los conceptos universales y trascendentes de Libertad y Justicia. Y claro es, que si lo fuesen, defenderíamos antes estas ideas que la otra. Pero lo repetimos: no encontramos entre ellas ninguna incompatibilidad fundamental ni actual.

LOS DETENIDOS GUBERNATIVOS

No nos explicamos cómo después de los días transcurridos desde la última huelga, continúan en la cárcel, detenidos gubernativamente, muchos obreros que han sido encarcelados a raíz de aquellos sucesos. Estos obreros no han cometido otro delito que pertenecer a organizaciones extremistas. Nos parece inadmisibile que sólo por esta causa se detenga a los trabajadores de significación radical tan pronto surge un movimiento huelguístico que, además, está organizado por agrupaciones societarias de ideología diferente. Pero lo que resulta más inexplicable es que después de los sucesos esos obreros continúen presos.

Comprenderá el Gobierno que tal sistema no es el más adecuado para sembrar la confianza en su gestión. Las detenciones gubernativas deben desaparecer y aquellos que puedan ser sospechosos para las autoridades deben ser entregados a los jueces para que depuren la responsabilidad de cada cual.

SOBRE LA CRISIS

¿Crisis parcial? El cambio afecta al Ministerio de la Gobernación. Al parecer, el general Berenguer cree resolver los problemas políticos que le plantea la actualidad sustituyendo un ministro por otro. Pasa a Gobernación un político auténtico—auténtico dentro de la política que se ha hecho en España—, un político de lo que se llamaba durante el Gobierno Primo de Rivera antiguo régimen. El general Marzo, catecúmeno de la política, no estaba habituado a la campaña electoral que hay que dirigir desde el campamento de Gobernación. En cambio, el señor Matos es hombre avezado a las elecciones, y como buen abogado sabrá defender la causa del régimen.

Todo ello, claro está, contando con que se celebren esas elecciones que forman el único programa del Gobierno Berenguer. Hay que reconocer que éste no tiene suerte en la propaganda de su solución política. Las huelgas, la fuga de Franco, todo contribuye a que la atención del país se distraiga. Por otra parte, la propaganda electoral queda reducida a la que desarrolla el ex bizarro doctor Albiñana. Los partidos no acaban de movilizarse como si temiesen verse de pronto detenidos en su acción electoral por casos de fuerza mayor.

No nos explicamos cómo el general Berenguer no se da cuenta de esta cosa sencilla: que unas elecciones no pueden hacerse entre la indiferencia de la opinión. Precisamente porque se trata del acto civil más importante tiene que estar asistido por el ambiente. No basta que los caciques piensen en ellas ni que los distritos sean repartidos entre unas cuantas personas influyentes. Un Parlamento así no serviría siquiera las finalidades que persigue el Gobierno.

EL GOBIERNO DE LOS LIBERALES

El Gobierno de los jefes liberales que se decía iba a presidir Alba, parece que se ha frustrado.

¿Qué ha podido suceder para que una cosa tan cuajada se haya deshecho? La malicia de las gentes murmura que todo ha sido una red para pescar a Alba. Y Alba ha caído en la red y se ha inutilizado. Ya es un pez muerto. Los malos informadores, su codicia de Poder, su amnesia para los ultrajes, los siete años fuera de España, Cambó y Romanones, han sido la causa que lo ha metido en el cepo.

Alba era uno de los políticos que podía haber sido peligroso si se le hubiesen dejado suelto. Las simpatías con que él contaba entre los hombres de extrema izquierda, la persecución vil de que fue víctima por Primo de

Rivera, con el lujo de detalles que todos conocemos, y sus relaciones financieras, podían haber hecho de él un arma seria. Había que embotarle el filo y despuntarla y, en una palabra, dejarla hecha un pedazo de hojalata. Lo han conseguido, y ahora estará viendo el pobre señor, el Poder, desde París, como un mito, y a su popularidad y a la gran posición en que los acontecimientos lo habían colocado, como a una fortuna tirada al arroyo.

Ahora tendrá que quedarse en París, porque la presidencia del Consejo de ministros, si sale de las manos de Berenguer, irá a manos de hombres de derechas, de muy de derechas. Como por ejemplo Cierva... o Anido.

Seguramente esos son los hombres que están en turno.

La hora no es hora de tenorinos de opereta, señor Alba. Pierda usted la esperanza. Usted está lejos y le han informado mal de este escenario. La hora, sépalo usted bien, es de trágicos.

Alba sólo ha conseguido perder una popularidad que la torpeza y la vesania de Primo de Rivera le habían dado. Parece mentira que este hombre se haya dejado cazar como un conejillo de las Indias. Ha tomado en serio eso del Poder a la moderna, eso de formar un Gobierno con hombres de extrema izquierda para encajar a la nación dentro de la normalidad, olvidando que ciertas promesas y ciertos halagos son en algunas personas el llanto tierno del cocodrilo que atrae para devorar.

¿Cómo este hombre supo salvar la vida, saliéndose con maestría del mismo cepo, el año 23 y hoy, estando libre, se deja torpemente matar?

LA SEQUÍA

Hoy, cuando el cielo es para los hombres nada más que caminos para viajar, se sigue en España esperando todo de él.

La salvación de las almas, en la eternidad, y la vitalidad de los cuerpos, en la tierra, se cifran en la voluntad celeste. Lo mismo que ayer, lo mismo que antes de ayer, lo mismo que en aquellos pasados tiempos a que se refieren los primeros pasajes de la Biblia.

No llueve, y España perece por la sequía, víctima de una plaga divina.

Hasta el presidente del Consejo de ministros, que tantas cosas tiene en sus manos para retirarse del cielo, se asoma al balcón, emocionado y suplicante, y mira al firmamento buscando nubes que vacíen su agua sobre nuestras tierras.

No es al cielo donde hay que dirigir los ojos, sino a la realidad del país. El cielo es ya un lugar para que jue-

guen los aviadores. Hasta el sol y el oxígeno pronto no nos importarán.

Si esta sequía persiste estamos viendo a las vírgenes y santos con su enjambre de curas rezando en rogativas. ¡Magníficos y edificantes espectáculos! Vengan rezos, arder de velas, que es lo verdaderamente eficaz para regar los campos.

Es un tópico—ya nos lo advertirá El Siglo Futuro—; todo lo referente al atraso y al fanatismo clerical tiene que ser tópico, porque ello es el mismo tópico; pero volveremos a repetir lo que tantas veces se ha dicho, que resulta bufo el Estado, los terratenientes y el clero españoles en rogativas, implorando agua del cielo, mientras ven pasar junto a ellos, ríos caudalosos que se pierden en el mar, mientras sienten borbotar bajo la tierra que pisan manantiales, y mientras contemplan al pueblo que se muere de hambre o que emigra por falta de trabajo.

El dinero de la nación debiera ser gastado para darle agua a las tierras y trabajo a los hombres antes que para el turismo, por ejemplo.

La suspensión de "NOSOTROS"

La Dirección del semanario «Nosotros» de Madrid nos pide la publicación de las siguientes líneas:

«Nuestro semanario ha sido suspendido, según la propia nota del gobernador, por un motivo banal y, además, inexacto: el de no haber presentado a tiempo en el Gobierno civil los ejemplares que señala la ley. Dichos ejemplares los presentamos con toda oportunidad. Estamos absolutamente seguros. Pero en la misma nota se agrega, para justificar más la suspensión, que en el último número se han publicado varios artículos invitando a la rebelión. Otra inexactitud. Ni uno solo de los artículos publicados podía invitar a la rebelión, porque nosotros no tenemos la ingenuidad ni la ignorancia suficientes para creer que la rebelión se hace por invitación como una partida de caza. El Gobierno tampoco lo cree. Nuestra suspensión es una represalia por nuestros comentarios a los sucesos del viernes 14 y de los días siguientes. Es la respuesta del Gobierno a nuestra censura. Perfectamente calculada para herirnos donde puede hacernos más daño: en nuestra pobre economía. De este modo se intenta acabarnos, destruirnos. «Nosotros», sin embargo, no se arredra. A pesar de todo, a pesar de su pobreza, saldrá nuevamente y seguirá cumpliendo su deber.»

El código faccioso

Tiene, además, efectos retroactivos

Sres. Directores de NUEVA ESPAÑA.

Mis queridos amigos: Leí días atrás en *El Sol*, un admirable editorial sobre la vigencia del Código penal de la Dictadura. No se andaba en ese editorial por las ramas, como aún suele acontecer en periódicos liberales que creen poner una pica en Flandes cuando se encaran con el Gobierno y le hacen un tímido reproche. Ni el Gobierno merece consideraciones de ningún género, ni es hora de andar con paños calientes. La verdad, justamente, tiene el rostro severo.

Pero en aquel artículo de *El Sol* no se registraba, tal vez por ignorar el caso, el aspecto retroactivo de dicho Código, juntamente con su aspecto faccioso. He de contárselo a ustedes en dos palabras. A mí, por unas supuestas injurias (por haber dicho—y lo repito—que cierto ex ministro liberal de la Monarquía había tenido contactos clandestinos con la Dictadura y traicionado a la opinión liberal gallega), me han procesado y, después de absolverme la Audiencia de Pontevedra, el llamado Tribunal Supremo—en la época dictatorial—me conde-

nó, aplicándome el nuevo Código, que si era faccioso, aún no se había confeccionado por Cierva, Goicoechea y otros *ejusdem fur-furis*, cuando se publicó mi artículo tachado de injurioso.

Como yo no carezco, fatalmente, de sentido jurídico, estoy contemplando a España con un asco profundo.

Había sido ponente en aquel proceso, en el Tribunal Supremo, el señor Ortega Morejón, el mismo que ahora es designado para ejercer la presidencia de ese organismo.

¡El Tribunal Supremo! Nombre pomposo, a fe; parece que llena 'a boca...

Intelligentibus pauca, queridos directores.

Les saluda cordialmente, Roberto Blanco Torres.

P. D.—Acaba de entablarse una querrela contra varios magistrados del Tribunal Supremo por una sentencia que se juzga errónea a sabiendas. Yo pudiera hacer lo mismo, pero le tengo horror al papel de oficio, y además espero que todo el tinglado del régimen actual se derrumbe por sí mismo.—B. T.

mo y desarrollar la crisis—advertida ya por muchos jóvenes europeos—del pensamiento filosófico contemporáneo, en su necesaria función directora.

Ortega y Gasset, en un sagaz corte de la filosofía racionalista (Kant) nos incita a rebelarnos contra el idealismo. El descender a la sociedad pretendiendo una construcción calcada de un esquema de intelectualismo puro no nos dice que éste sea el sentimiento real de la época. Vayamos directos hacia las grandes realidades, sin falsos figurines, con la nobleza de un objetivo fotográfico, dispuestos no a moldear de manera individual un momento histórico, sino a captarlo en sus vitales funciones. El arte así ha de manifestarse excitado por procedimientos de absoluta homogeneidad, en un alumbramiento sincero, perfecto, consecuente, con ritmo maquinista y ajuste exacto.

Ya han pasado los momentos acrobáticos en que se preconizaba la absoluta desintegración del arte. Han pasado también aquellos movimientos polémicos del maquinismo. Sin embargo, uno y otro han servido—colaborando todos los ismos—a desarrollar un criticismo que ha limpiado al arte de un viejo lastre. Nos hemos desconectado, y de la gran contracción histórica hemos salvado unos pulidos y aleccionadores ornamentos. Cada época, cada estilo construido y girando, pulcro y lógico. Nuestra edad capacitada para desarrollar sus propios, sus diferenciales impulsos; vital sí, consecuente a labores montantes de anteriores generaciones, pero nueva por la excitación, por los procesos en torno, por las adquisiciones, por el crecimiento.

De toda la última confusión hay que elegir los valores estables, los capacitados para estar. Se requiere un procedimiento automático. Dadá escamoteaba el sujeto: el ambiente ha quedado limpio, los abstractos ascendieron para mirar en redondo: la visión será más completa. Pero ahora hay que fomentar una labor de perforación buscando de nuevo un sujeto (labor de descubrimiento, no de invención). El gran sujeto anónimo es el social: la masa, lo común.

La masa—atención—ha formado la arquitectura racionalista. La arquitectura—atención—se ha centrado en nuestro momento histórico. La pintura y la escultura giran como satélites, es decir, como artes sociales. Sociales son los cauces del cine en la obra de Einstein. Y la literatura—véase Erenburg, véase Piscator, véase Mayakovskv, etc.—planean polémicas sobre las grandes crisis del momento. Es necesario dilucidar qué posición ha de adoptar la juventud actual ante todas las tendencias nacidas en el novecientos, creacionistas y cósmicas que desplegaron un común banderín: irrealización.

TEMAS DE LA EPOCA

De lo social: automatismo

por EDUARDO WESTERDAHL

Ni por un instante pueden apartarse las manifestaciones artísticas de una época de una organización eminentemente automática. (Ya bosquejaba este tema en mi ensayo anterior: *El regreso*.) Y es necesario repetirlo para despejar un poco el panorama caótico con que se ha cargado el singular carácter del tiempo y hacer de la mentalidad un ejercicio—sin acrobacia—hacia la íntegra captura de un modo fiel a nuestro momento.

La sala de exposiciones plásticas—Independientes, Secesión, Glaspast, etc.—, las capitales salas de arte nuevo de los principales países, han contribuido mucho a fomentar el concepto complejo de nuestra época. Desarrolladas con el fermento dadaísta de destrucción a cualquier germen de eternidad, sin un sólido centralismo que las organizara, hemos asistido al espectáculo de un arte nuevo de múltiples caras que se destruían entre sí. Adolfo Salazar—ese viviente y dinámico crítico musical—nos lo decía en el relato de una de sus visitas a Mu-

nich. Las manifestaciones plásticas más opuestas, bajo un común denominador de arte nuevo, ofrecían al espectador el complejo de sus tendencias.

¡Es el verismo pesimista de Gross, de Günther, de Dix, etc., o la ingenua y optimista claridad de Schrimpf, de Metzinger, de Spies, etc., lo que puede darnos un módulo social? Salazar, buscando una solución en estas salas caóticas, mira hacia las profundidades de la naturaleza humana, queriendo ensamblar la obra de arte con una vibración de la conciencia, consecuente a una posesión individualista, objetivamente relacionada. Sí, pero esto requiere como carácter indispensable que la individualidad no gire al acaso, sino conectada a una fuente profunda. El individuo en sí no puede interesarnos. El individuo nos interesa en su sensible cualidad instrumental, como medium de su tiempo. Visto, desde luego, en un rendimiento positivista.

Toda otra independencia es tender de nuevo a los peligros del subjetivis-

Conversación con Hermann Kesser

por J. G. GORKIN

Había mantenido una amistosa correspondencia con él. Amable, me había enviado sus libros. Su figura de gran escritor y de gran europeo—de la familia espiritual de los Barbusse, los Romain Rolland, los Stefan Zweig, los Heinrich Mann—ejercía seducción sobre mí. Sentía vivos deseos de conocerle personalmente, de estrechar su mano, que adivinaba joven y cordial a través de sus cartas. Estos deseos se han visto realizados la semana última en París.

Cincuenta años. (Su cincuentenario ha sido celebrado hace unos meses por toda la intelectualidad avanzada de Alemania y del mundo.) Alto y recio. Rebosa salud espiritual y física. Juventud. En su aspecto todo, a pesar de su cincuentena, y en sus palabras, en su espíritu. Cordialidad. Franqueza. ¡Qué simpática sencillez la de estos hombres! Es su complemento y su legitimidad de hombres relevantes, superiores. A los cinco minutos de conversación—y aun antes: al saludarnos—nos sentimos amigos. ¿Y cómo no si muchos de sus amigos son mis amigos? Existe un lazo secreto que va uniendo uno por uno, a través del mundo, a los hombres de buena voluntad. Y ese lazo resiste a los peores cataclismos: la guerra no destruyó la bella amistad de Rolland y Zweig. Es una especie de Internacional del espíritu, espontánea, inorgánica, pero no por eso menos sólida que las Internacionales de clase.

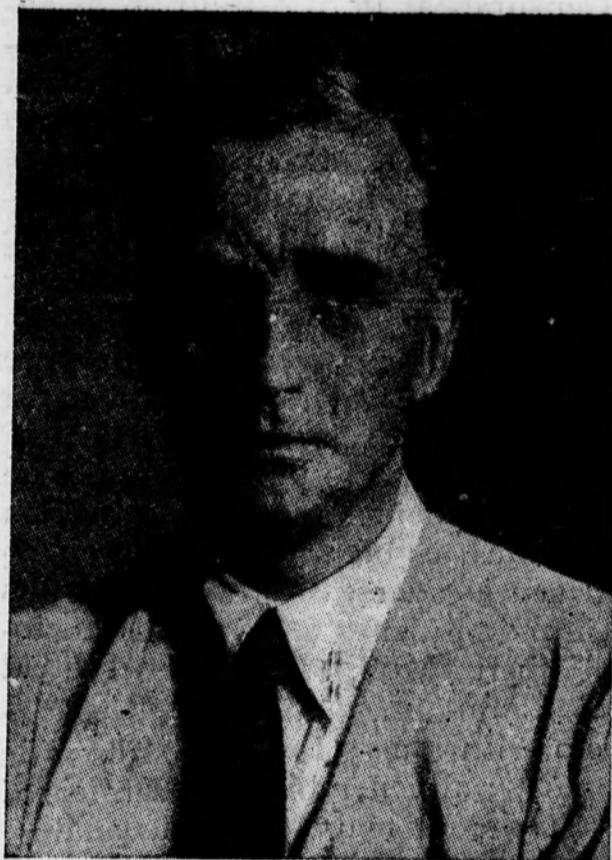
—¿Qué le parece París, Kesser?

Porque este gran europeo, este ciudadano del mundo, viene por vez primera a París. Ha experimentado una sensación de vejez, de conservadurismo, de decadencia. En la literatura, en el teatro, en las artes todas... Forma—los franceses siguen siendo los maestros de la forma—; pero poco fondo, poca acción, poco movimiento. El Teatro Pigalle, ese monumental y costoso fracaso, le ha producido una sensación de desencanto. Mucha maquinaria, gran juego de luces, confort: a eso se le puede llamar progreso; pero es un progreso material y sin alma. Progreso pobre a pesar de los millones que ha costado. El autor y el actor sometidos al engranaje. A ver: una obra de veintitantos cuadros, uno—a la medida—para cada decorado, para cada rueda. ¡Que no se oxide la maquinaria! Pero los grandes problemas sociales, huma-

nos, de la hora presente, pasen por delante de la puerta, que no los veremos. Todo lo contrario de lo que hace un Piscator en Alemania, un Meyerhold en Rusia: éstos han sabido poner la técnica al servicio de la idea.

—Pero no diga usted eso.

—¿Por qué no, Kesser? Usted no puede ser sospechoso de nacionalismo, ni tan sólo para esos pobres franceses que ven, tradicionalmente, un boche en cada alemán. Usted ha lu-



Hermann Kesser.

chado desde muy joven; se ha hecho a sí mismo; su vida es una eterna revuelta contra la sociedad actual y contra sus instituciones—el gobierno, el ejército, la escuela, el periodismo prostituidos—; ha sabido usted defender, por encima de bajezas, estupideces y odios, un ideal de justicia universal; incluso en los momentos de exaltación, de criminal locura que tantos sacrificios han costado a la Humanidad, no ha olvidado usted ese ideal humano... Los hombres como usted tienen el derecho—y el deber—de hablarles con claridad y hasta con dureza a todos los hombres.

Kesser quiere interrumpirme con un movimiento de la mano. Yo prosigo:

—¿No es usted uno de los más legítimos precursores de la nueva generación de escritores revolucionarios nacida de la guerra? ¿No es usted el

compañero—y un hermano mayor—de los Glaeser, Roth, Arnold Zweig, Kesten, Anna Seghers, Herminia Zur Muhlen, Weisskopf, Breitbach, Renn...? En Francia no existe, no puede existir actualmente, una generación de escritores que pueda equipararse con la alemana. Una generación así, más avanzada y más formada socialmente, sólo la encontramos en Rusia.

—En Rusia ha triunfado la Revolución y los nuevos escritores emplean el acento de los triunfadores. En Alemania la Revolución se ha quedado a mitad de camino y en la revuelta espiritual de los nuevos escritores se observa cierto deje de escepticismo, de amargura...

Hablamos del momento actual de Alemania.

—El resultado de las elecciones últimas fué como una catástrofe para nosotros. Nos encontramos como si acabaran de molernos a bastonazos. El triunfo de Hitler atesta la gravedad de la situación económica y política del país. Es el triunfo de la demagogia. Pero pronto se producirá una reacción; ya ha empezado a producirse. Las brutalidades de los hitlerianos, especialmente contra los judíos de Leipzigerstrasse—más que los desmanes de esa gentuza me ha indignado la cobardía de mis amigos judíos—, han abierto los ojos a mucha gente. Hemos sentido, hemos palpado el peligro fascista, y esto nos obliga a ponernos en guardia y a unirnos para combatir... ¿Quién sabe si el triunfo de Hitler no representa una etapa necesaria hacia la verdadera revolución en Alemania?

Se interrumpe un instante y prosigue:

—El verdadero peligro para nosotros no está en Alemania, sino en Italia. Hitler y sus compadres de Alemania, Austria y demás países no pueden existir sin Mussolini. Esa es la bestia apocalíptica que hay que aniquilar. Afortunadamente, su situación aparece cada vez más difícil. Es preciso que ayudemos todos a los italianos a deshacerse de ese enemigo de la Humanidad civilizada...

Kesser muestra una gran curiosidad por las cosas de España. ¿Se salvará la monarquía? ¿Qué vendrá después? ¿Logrará consolidarse la República burguesa, o será una simple etapa de la revolución?

Yo le informo lo mejor que puedo. Y cuando concluyo, Kesser, espíritu libre e internacionalista, se muestra entusiasmado respecto del porvenir de España.

Lamenta que no se le conozca todavía en nuestro país. Me ofrece un cuento suyo para NUEVA ESPAÑA; como la mayoría de sus trabajos literarios, está redactado en forma de monólogo, porque es ésta, a su entender, la manifestación más verdadera y más sincera del alma humana.

Pienso, mientras me habla, en algunas de sus obras, que se publicarán en breve en Francia y en España. Hermann Kesser es un gran prosista. Sobresale en el cuento monologado. En «La muerte del suboficial Hartmann», escrito en 1914, el personaje central, mortalmente herido por un soldado, tiene la visión de una nueva y verdadera fraternidad humana, impuesta por la gran masa del pueblo. «La Hermana Enriqueta» nos presenta, de una manera magistral, el fondo de un alma femenina: una monja, profundamente conmovida por el suicidio de uno de sus enfermos, habla de su vida íntima y de la vida del hombre amado... Su obra más fuerte y más acabada es, quizá, «Strassenmann». Es la historia de un nuevo rico durante el período de inflación en Alemania. Le han robado cuanto logró acumular y grita, en una calle nocturna, la confesión de su vida, ante algunos pacíficos y vulgares burgueses asomados a sus ventanas, que gozan del espectáculo. Esta obrita nos hace sentir las pulsaciones de la vida moderna. Estilo sobrio. Lenguaje fuerte, «expresionista»... «Lukas Langkofler» y «El látigo» son dos poemas sociales en prosa. En el primero, un estudiante, llegado a París en agosto de 1572, ha asistido a la terrible noche de San Bartolomé, y grita su asco y su odio a «los poderosos de la tierra». En el segundo, cuya acción transcurre en los tiempos de la decadencia de Roma, asistimos a la revuelta de la masa popular contra el poder de César. «Música en la Pensión», la última novela de Kesser, es una magnífica pintura de las costumbres de nuestra época.

Kesser es también un gran dramaturgo moderno. En su drama «Summa Summarum», representado en 1917, opone al hombre típicamente conservador al revolucionario y prevé la próxima caída de los dueños del poder y de las riquezas. Esta obra contribuyó a hacerle célebre. En estos momentos se está montando en Francfort su último drama ultramoderno «Rotación», atrevida combinación del cinematógrafo y del teatro, donde plantea varios problemas de nuestra época y, principalmente, el angustioso problema del paro forzoso. En fin: Kesser es uno

de los padres del drama radiofónico, tan en boga en Alemania.

Observo atentamente su cara enérgica y bondadosa a la vez; sus ojos de franco mirar; su recio tórax: Kesser es el hombre de su obra.

Pero ha llegado la hora de separarnos. Me anuncia que volverá a París en enero próximo invitado por la Sor-

bona a explicar una conferencia sobre el teatro político.

—¿Quedamos amigos, dos grandes amigos?

—Dos grandes amigos, Kesser.

Y nos estrechamos larga y cordialmente las manos.

París, noviembre 1930.

SEXOLOGIA Y CLERICALISMO

Sres. Don Antonio Espina, Don Joaquín Arderius y Don José Díaz Fernández, directores de NUEVA ESPAÑA.

Mis distinguidos amigos: Me acojo a su Revista, para contestar a cartas que recibo—no todas corteses—con motivo de mi nuevo libro *La Sexología*, y responder a la crítica de un redactor de A B C.

Censuran al libro e injurian al autor, por hallar en ese tono de Ensayos una obra «altamente anticlerical». Luego me reprochan el haber escrito un libro que, a su juicio pacato, es «impropio de un escritor de su categoría». Hasta el punto de que «parece mentira que vaya firmado por un catedrático de la Universidad».

La verdad es que no me propuse componer un alegato anticlerical, si bien el asunto así lo requería. Y que no hice sino resumir opiniones de los más eminentes médicos de Europa y América, es bien notorio. Ahora yo podría trasladar esas graves censuras y duros reproches a los sabios doctores Alberto Moll, Magnus Hirschfeld y Max Marcuse, de Berlín; al insigne doctor Enrique Havelock Ellis, de Londres; al venerable Augusto Forel, de Suiza; al mago del Psicoanálisis Sigmundo Freud, de Viena; al gran pedagogo sexual Max Hodaun. Mas, se impone el patriotismo, y no puedo consentir que esos maestros se burlen de España. No lo sabrán por mí. Pero, ¿cómo sería su carcajada si se enterasen? ¿Y si supiesen que mis comunicantes no son monjas, ni trémulos novicios, sino hombres dotados de atributos viriles, en la mejor de las hipótesis? Me dirían que se los enviase como regalo de Navidad.

No todo es espanto, por suerte, en

M. AGUILAR, EDITOR

**MARQUÉS DE URQUIJO, 39
Apertado 8.011.—MADRID**

Envía gratis su publicación mensual

“LEAMOS”

a las personas que la soliciten

la opinión española; que un compañero de aquella casa, desde el extranjero, me escribe:

«No conozco de su libro sino las estultas referencias que he visto en A B C, y ya es bastante para que le felicite. Algo de muy substantivo y fundamental habrá en esas páginas, cuando ha provocado una reacción tan reaccionaria. Ahí va, pues, mi felicitación por anticipado.» (26 octubre de 1930.) Otros dicen que es «un gran libro». Y algunos libreros me comunican que se vende «como pan». Eso me entristece; pues, si falta la comprensión, su lectura dará más de un susto.

Y como la crítica, en los diarios neos, está confiada a gentes sin preparación, así son los rebrincos ante nociones paladinas sobre Psicología y Psiquiatría, y así los extraños que se expresan en pintorescas acusaciones de este tipo: «no cree el autor que haya nada emocional o psíquico independiente de lo físico.» «Mezclar lo líbido con el éxtasis nos parece algo delirante.»

Pero no todos discuten con ignorante buena fe. Les hay que braman de ira, al verse desenmascarados. Son los profesionales del celibato acaparador; los beneficiarios de la *poligamia sagrada* que, no pudiendo fundar su autoridad en la ciencia, la sitúan sobre el pedestal vacío de una virtud oficial. Acaso no son ellos tan culpables como sus jefes; que en todas las clases hay pueblo. Mas, si pugna su prédica antiliberal con la libertad de sus propias costumbres, es fuerza el desnudar al ídolo secular, bajo cuyas vestes sombrías se agita jocundo el hombre.

La generación nueva que se forma, ha de nutrirse de Verdad. Se educará en el *fair play*, el juego limpio. Si ama, no ensuciará su alma mintiendo, ni ha de detenerse ante el primitivo «tabú», alzado por los que no respetan ni la santidad de un hogar honesto. Y el mito moral de esa ficción será relegado, con los otros mitos, a la guardarroía de la Historia.

Así, la Sexología, sin proponérselo, inicia un forcejeo con el Clericalismo.

De ustedes affmo. amigo, Q. Saldaña.

El trabajo en las minas de carbón

Reportaje sin comentarios por A.

HABARU, redactor-jefe de "Monde"

Nuestro querido amigo el gran escritor francés A. Habaru, redactor-jefe de Monde, ha tenido la bondad de enviar para NUEVA ESPAÑA este original reportaje preparado por él con recortes y textos de Prensa.

Es la crítica más aguda que puede hacerse contra la explotación capitalista en las minas de carbón. El suceso tuvo lugar en la cuenca de Alsdorf (Alemania) y costó la vida a cientos de trabajadores.

Aix-la-Chapelle, 21.—Esta mañana se ha producido una catástrofe en el pozo Wilhelmschacht de la mina «Anna II», explotada por el Eschweiler Bergwerks-Verein. El número de muertos resultará considerable.

(Los diarios.)

Mina «Anna II».—Medidas que deben tomarse en caso de catástrofe: 1.º El director o su representante (inspector o jefe de la Empresa) debe decidir en caso de catástrofe, las medidas que han de ponerse en práctica y que van expresadas a continuación.

(Reglamento que se ostenta en los despachos de la mina «Anna II».)

Hasta las seis de la tarde, 420 hombres han sido extraídos de la mina con vida. 76 heridos se hallan en los hospitales y 35 muertos. Se calcula que aún quedan sepultados otros 60 muertos. Los trabajos de salvamento continúan sin interrupción. Se ignoran las causas que han motivado la catástrofe.

(Comunicado del Oficio de Seguridad de las Minas.)

Venid en seguida. Pablo, muerto. Tío, tía.

Tranquilizáos, salvado.—Fritz.

(Oficinas de Correos, Telegramas.)

El capital de la Sociedad «Eschweiler Bergwerks-Verein» se encuentra invertido en «Acieries Réunies de Burbach-Eich-Dudelange» (A. R. B. E. D.), de Luxemburgo, en una proporción del 80 por 100. El escaso resto de acciones se negocia al contado en la Bolsa de Berlín. Este valor ha sufrido una fuerte baja y en la actua-

lidad no juega ningún importante papel. Después de la catástrofe, las cotizaciones han sido suspendidas el martes. La catástrofe no influirá sobre el dividendo de la Sociedad, pues en virtud de la mancomunidad de intereses hecha con la A. R. B. E. D., queda garantizado un dividendo de 14 por 100 hasta 1942.

(Deutsche Bergwerks-Zeitung, 22.)

Me encontraba cerca de la entrada del pozo. De pronto se oyó una explosión formidable, como si la tierra se abriese. Perdí el conocimiento y volví a recobrarlo después de algunos segundos, encontrándome con un brazo roto. A unos metros de distancia, el torno de extracción se había desplomado con un ruido ensordecedor, aplastando una docena de hombres. Una nube negra subía hasta 200 metros de altura. Llegaban hasta mí los alaridos y estertores de los moribundos. Al mismo tiempo se oían las trepidaciones de nuevos derrumbamientos subterráneos. Estábamos como paralizados. De las casas vecinas, cuyos cristales quedaron destrozados, huían gentes en camisa...

(Relato de un superviviente que se hallaba fuera de la mina.)

Bolsa de Berlín.—Cotizaciones de las acciones de la Eschweiler Bergwerks-Verein:

18 octubre...	219 1/2
20 »	220
21 »	no cotizada
22 »	217
23 »	220
24 »	224 1/2
25 »	217

(Los diarios financieros.)

Trescientos muertos acusan a sus asesinos.

(Grito de los vendedores de periódicos en las calles de Alsdorf.)

En una época de pánico bursátil, de huida ante la baja del marco, de vacilantes créditos extranjeros, nuestro deber de diario económico es examinar las posibilidades del porvenir de la Empresa de donde depende la vida material de numerosos obreros.

(Deutsche Bergwerks-Zeitung, 24.)

Me dirigía a mi trabajo en la planta 260. Seguía una galería. Brusca-mente, una terrible explosión me de-

tribó, apagando mi lámpara. Continué tumbado algún tiempo y después huí de una galería a otra. Instintivamente, iba siguiendo las corrientes de aire, retrocediendo camino cuando tropezaba con una salida de gas. Siguiendo la dirección del aire, gané al fin una salida.

(Relato de un superviviente que se hallaba dentro de la mina.)

Piensa que la vida se ha hecho para ser vivida. ¿Por qué entonces vivir soñando? Mientras dure la vida hay que vivirla realmente.

(Pensamiento escrito sobre un pupitre del despacho de caja de

«Anna II».)

Alsdorf, 22.—Hasta la 1 h. y 30 de la noche se cuentan 248 muertos. Se cree que bajo las ruinas del departamento de la administración, se encuentran de cinco a 10 cadáveres, lo que supone un número de víctimas entre 255 a 260.

(Los diarios.)

Alsdorf, 22.—En la población aumenta la agitación esta noche. Causa de ella es la incertidumbre reinante por la suerte que hayan podido correr los obreros todavía no salvados. A las doce de la noche, de 235 muertos sólo 59 han sido identificados. Muchas mujeres, después de cuarenta horas se encuentran a la puerta de la mina «Anna II» y pretenden entrar. Amenudo de la muchedumbre se elevan amenazas y maldiciones. Una mujer se desvanece.

(Kölner Tageblatt, 22.)

Aviso de las Sociedades.—La Dirección hace conocer que la Eschweiler Bergwerks-Verein considera la extensión e instalación moderna de sus minas en la cuenca de la Wurm. Hasta dentro de unas semanas no podrá tomarse ninguna decisión respecto al nuevo funcionamiento de la mina siniestrada «Anna II». Los derrumbamientos causados por la explosión hacen imposibles por el momento toda valuación de las pérdidas materiales. Se creen elevadas alrededor de 10 millones de marcos. El capital empleado en los terrenos e instalación moderna de las minas de la Eschweiler Bergwerks-Verein queda asegurado por producto del reciente empréstito gatorio internacional 5 1/2 por 100 alrededor de 40 millones de m. konzern A. R. B. E. D.

(Deutsche Bergwerks-Zeitung, 26.)
Fundiciones reunidas de Burbach-Eich-Dudelange.—Asamblea general del 25 abril 1930. Cuenta de provechos y pérdidas:

Alocaciones para obras sociales..... Fr. 17.500.000
Beneficios a repartir..... » 107.193.142,41
Alocaciones estatuidas 15 por 100... » 14.338.235 29

(Información, 15.)

Los socorros.—Anuncian que la A. R. B. E. D. ha decidido dar 150.000 marcos para las familias de las víctimas, y la Eschweiler Bergwerks-Verein 100.000 marcos para el mismo fin.

(Kölnische Zeitung, 22.)

Acusamos a la Dirección de la mina «Anna II» y de la E. B. V. de ser responsable de la muerte de más de 300 mineros.

(Arbeiter Zeitung, 22.)

La Comisión de investigación continúa sus trabajos. Han sido recorridas nuevas galerías alcanzadas por la explosión, sin que el foco de ella haya sido descubierto todavía. Las investigaciones sobre la causa de la catástrofe se hacen muy difíciles por los desperfectos considerables de la superficie y los destrozos causados a larga distancia por la explosión subterránea.

(Comunicado de la Comisión de Investigación.)

Después de la catástrofe de la mina «Anna II», los comunistas proyectan una huelga en señal de protesta durante veinticuatro horas. Tales huelgas no son beneficiosas al proletariado minero. Por el contrario, resultan perjudiciales. Insistimos en que nuestros afiliados se abstengan de participar en ella. El Sindicato Católico de Mineros de Alemania, rechaza tales ideas.

(Sindicato Católico de Mineros de Alemania, Sección Regional: Ernst.)

En la sala de gimnasia del Liceo han sido instaladas unas taquillas provisionales. En ellas se efectúa el pago de las indemnizaciones a las familias de las víctimas. Las indemnizaciones son desde 44,70 marcos hasta 229,50 (máximo) para los obreros, y 330 marcos para los empleados.

(Düsseldorf Nachrichten, 24.)

... Y ahora, camaradas difuntos, os doy el último adiós. Adiós para siempre. Os prometemos trabajar con todas nuestras fuerzas, a fin de descar-

Librería y Editorial Madrid, S. R.

Arenal, 9. Apartado 908

Esta Casa sirve a reembolso cuantas obras se la encarguen.

Pida catálogos y boletín trimestral.

tar del oficio de minero los accidentes y peligros.

(Discurso del Director General Westerman en los funerales de las víctimas.)

... Creemos firmemente que nuestros muertos, por todos sus trabajos y todo su amor, obtendrán la salud eterna.

(Discurso del sacerdote Forts en los funerales de las víctimas.)

El cementerio donde serán enterradas las víctimas, ocupa un bello lugar. Ofrece al Municipio de Alsdorf suficientes posibilidades de ensanche.

(Aix-la-Chapelle, 24.)

En la Bolsa de Berlín.—Unos timbres suenan prolongadamente. Más de 1.000 bolsistas se levantan, y en un silencioso recogimiento manifiestan su pesar por las víctimas de Als-

dorf. Durante cinco minutos, todas las operaciones quedan interrumpidas y no se oye ningún ruido. De vez en cuando, si el timbre de algún teléfono suena, el que recibe la llamada se retira en silencio, hasta que los ujieres por un timbrazo más agudo ponen fin a estos breves pero impresionantes minutos de recogimiento.

(Vossische Zeitung, 25.)

Sarrebrück, 25.—En las minas de Maybach, a las 3 h. 30 de la tarde, ha tenido lugar un escape de grisú; 87 obreros se encontraban dentro de la mina. Hasta ahora han sido recogidos cinco heridos.

(Los diarios.)

Maybach, 27.—La catástrofe de Maybach ha causado 124 víctimas. La lista fúnebre comprende 98 muertos en la mina, 4 en el hospital y 2 desaparecidos. En el hospital de las minas de Fischbach son atendidos 20 heridos; el estado de tres de ellos es desesperado.

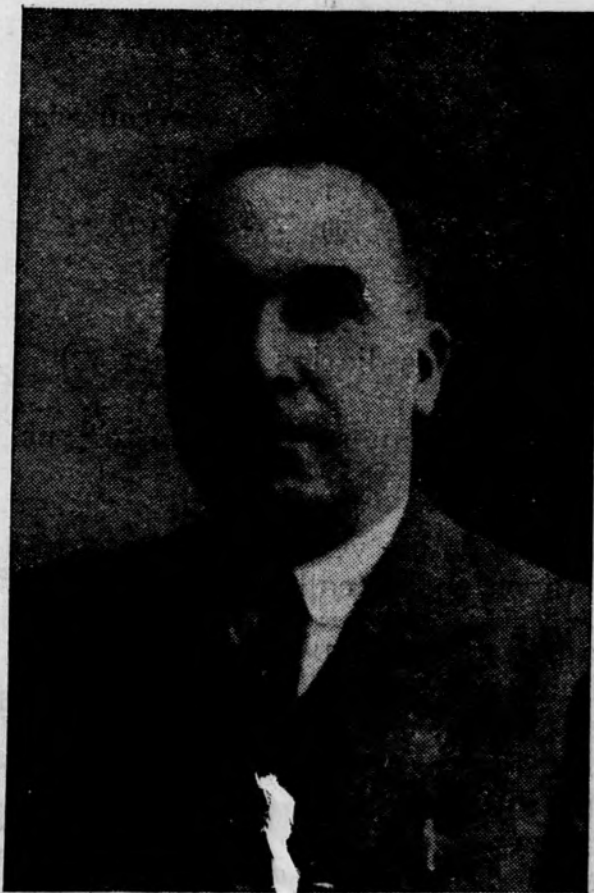
(Los diarios.)

Macalister (Oklahoma), 28.—En la explosión producida ayer en una mina de carbón de Macalister, han encontrado la muerte 28 mineros.

(Los diarios.)

Victimario de la Dictadura

En las persecuciones ordenadas por la Dictadura, intervinieron, con lamentable frecuencia, jueces y magistrados. No sólo la Policía y la Guardia civil servidores al fin, de los Poderes públicos, sino intérpretes y guardianes de la ley y del Derecho, como son—y nunca debieron haberlo olvidado—los jueces, se pusieron al servicio del Gobierno faccioso para consumir venganzas y atropellos. Ciertamente que esta actitud no fué la predominante en la Judicatura. Pero hubo muchos casos de esbirros dictatoriales con toga y birrete. Uno de estos casos fué el del juez que procesó por delito de lesa Majestad a un conocido y honorable comerciante malagueño, cuyo único crimen consistía en repartir unos cuantos ejemplares de un folleto de Blasco Ibáñez.



Don Joaquín Cortés Navajas.

cho ciudadano es, como puede apreciarse, inaudito. Pero no lo es tanto como otros muchos de que iremos informando a nuestros lectores.

El señor don Joaquín Cortés Navajas, persona de sólida reputación, hombre culto y entusiasta republicano, sufrió un largo encarcelamiento por un acto que en ningún país del mundo se castiga. Sabido es que la difusión de escritos, por subversivos que sean, no constituye falta mientras no se cometa pública y ostensiblemente. Sin embargo, como el señor Cortés es español en vez de ser francés, inglés, alemán, etc., hubo de sufrir las consecuencias de su equivocación al nacer en nuestra clásica «piel de toro extendida».

El día 5 de enero de 1925 fué detenido y estuvo incomunicado la friolera de quince días... Eso sí, con guardias de vista, por si tramaba algún terrible complot con las musarañas de su calabozo. Al terminar la incomunicación no se le puso en libertad, sino que se le retuvo un mes más encarcelado, mezclado con delincuentes comunes y sometido a particular vigilancia. El día 20 de febrero pudo, al fin, don Joaquín Cortés verse en la calle, si bien quedando sujeto a las resultas del sumario y en «libertad provisional». El abuso cometido con di-

El problema fundamental de España

por CARLOS ALONSO

I

A la conciencia republicana

Honda transformación se observa en nuestro país. Una España nueva está incubándose. La desorientación política, el hecho de que el pueblo reclame se definan los hombres representativos, obedece a la radical mutación que va a operarse. ¿Cómo debemos proceder los republicanos en esta hora histórica? Unidos en frente único—claman muchas voces—. Mas, ¿qué clase de unión? ¿Fusionada? ¿Coordinada? ¿Esfumándose los matices idearios, o con ellos? ¿Incluidos en una organización o en varias, que concuerden en el objetivo?

No es hoy el republicanismo, el diminuto partido anterior a 1923; el ambiente republicano actual es tan extenso, que abarca zonas insospechadas hace poco tiempo; su enriquecimiento en número de adeptos es acompañado de una variedad ideológica tan grande, que no puede reducirse a llenar el cauce de la organización partidista; y es consolador que así sea. El republicanismo no es un partido; es la corriente ciudadana defensora de un régimen político; y un democrático régimen político, no puede subsistir como el absolutista, con un hombre y la masa gregaria esclavizada; requiere diversidad ideológica, encarnada en verdaderos partidos políticos.

Antes de restaurar en España la República—dicen algunos correligionarios—es conveniente la permanencia de la unión fusionada; respeto su opinión, pero las diferencias que tendrían los republicanos sobre la obra a realizar desde el Gobierno, inspirándose en el propio ideario y criterio, ¿no ha de haberlas en el aspecto de la táctica a seguir, para lograr el cambio de la forma de gobierno? ¿Podrían compaginarse las tendencias evolucionista y revolucionaria? ¿Podrían armonizarse la creencia de los que esperan que las circunstancias implanten la República, con el deber sentido por otros, de forjarla con su esfuerzo?

La unión fusionada se hace a base de la comunión en un ideal, sacrificando por ella facetas idearias muy queridas; más, ¿puede exigirse ni esperarse de los republicanos tal sacrificio? Un hecho es indiscutible: que habían de quedar fuera de la FUSION numerosos republicanos, fuerza difusa perdida para la causa que sustentan.

No puede negarse que, ante el di-

lema de abstención o fusión, muchísimos republicanos se incorporarían a ésta, pero es incuestionable que su apoyo no sería tan entusiasta como podría ser; por lograr la realización de todo el ideario sentido, se expone fácilmente todo lo que uno es; mas, por lograr una parte del mismo, los sacrificios se escatiman; por instaurar la República, según es soñada por cada uno, la tranquilidad y la vida expondrían muchos; por instaurarla sin el contenido que se ansía, muy pocos obrarían con tal decisión. La fusión condenaría al estatismo a las huestes republicanas; habría de ostentar un ideario mínimo, insuficiente para atraer al elemento conservador del país, pero bastante para repeler al elemento más liberal y extremista; ideario mínimo que a pocos satisfaría, con táctica media que a muchos había de descontentar; queriendo reunir a todos los republicanos, agruparía solamente a una pequeña parte de ellos, dificultando—por el equívoco pretencioso de ser la unión fusionada todo el republicanismo—la organización de las fuerzas republicanas dispersas y disconformes con la fusión.

Es preferible la creación de fuertes partidos republicanos de matices definidos, que enrolen en sus organizaciones, a quienes profesan un ideal homogéneo; el republicanismo quedará organizado en su casi totalidad; cada organismo republicano será más dinámico, serán más activos sus afiliados y no habrá el lastre de los que, con tendencias diferentes, dificultan la acción; estas ventajas sobre la fusión, no impide el acuerdo leal en los casos concretos en que haya que defender el ideal común.

Ha surgido en España el partido Republicano Radical Socialista; han comprendido sus hombres que la trayectoria a seguir en esta hora crítica es la últimamente mencionada; se les critica, más o menos veladamente, por separarse de la Alianza Republicana, que se constituyó en 1926; las alianzas han de tener un objetivo y concluyen cuando es logrado, o con el

Se habla con frecuencia de que vamos a la normalidad; hay que temer mucho y disponerse a rechazar toda normalidad que venga acompañada de ametralladoras, gases lacrimógenos y prisiones preventivas.

Contra esta normalidad hay que luchar con tesón y energía.

fracaso, si transcurre el tiempo sin que aquél se obtenga. La Alianza Republicana se formó para establecer la República en España, y en 1930 aún no lo ha realizado, llegando, pues, el momento de ensayar procedimientos distintos; es un deber intentarlo; hay que llegar a la unión republicana coordinada, al frente de combate de todas las fuerzas republicanas, estructuradas conforme a las diversas ideologías; y el partido Republicano Radical Socialista cumple con este dictado imperativo de la conciencia republicana.

El partido Republicano Radical Socialista ha sido creado en España y es inevitable su repercusión en todo el país; Palencia, con pocos o muchos republicanos, no puede ni debe quedar al margen de los acaecimientos en el campo republicano español; por problemáticas conveniencias locales, no es posible ni justo que los palentinos que alientan el ideario izquierdista del republicanismo, que propugnan la táctica del naciente partido, abandonen la táctica e ideario dichos y a los hombres que, plétóricos de buena fe y entusiasmo, pretenden concretarle en un futuro próximo, lleno de promesas de Justicia y Libertad; ese abandono, esa abstención, en el momento que atraviesa nuestra Patria, contribuiría al fracaso de los iniciadores de la izquierda republicana, fracaso que segura y tristemente acarrearía el del anhelo popular de instaurar la República.

(Este trabajito se escribió cuando los partidos republicanos no habían firmado el pacto hoy en vigor. No creo deba omitirle al publicarle en esta revista. La eficacia del pacto, radica en el asentimiento, no sólo de los firmantes, sino también de aquellos a quienes el pacto va a obligar. Para lograr el asenso, se necesita divulgar la tendencia y alcance del pacto, y cuando havamos penetrado su sentido, entonces se cumplirá con lealtad, evitándose resquemores y desconfianzas entre los republicanos que militen en distintos partidos. Y no hay que prodigar mucho el contacto con las fuerzas afines; aunque se crea lo contrario, es contraproducente.

Era el lunes 9 de junio del año corriente; en el coliseo de la ciudad, lamentaba ante el señor Peñalba que los republicanos palentinos no publicáramos un manifiesto dirigido a los agricultores angustiados por la depreciación de los cereales, y desorientados ante el problema que les afectaba. Le agradó la iniciativa. Al día siguiente—en una ciudad pequeña es forzoso encontrarse—me presenta el borrador del manifiesto que acordaron dirigentes de la Alianza Republica difundir. Sólo una objeción opongo para firmarle: que es de la Alianza Republicana y pertenezco al Partido Re-

publicano Radical Socialista. No se titubea; si los directivos del Partido Republicano Radical Socialista quiere firmarla, se publicará con los nombres de los señores que componen ambas Juntas directivas. Todos aceptan, y... el manifiesto se repartió, exclu-

yendo al Comité del Partido Republicano Radical Socialista.

Esta es mi experiencia; he citado al señor Peñalba, y no le culpo a él de lo ocurrido.

Si tenemos matizaciones idearias, no nos empeñemos en fusionarnos,

porque es perjudicial; ni siquiera intentemos coordinarnos permanentemente, porque se aumentarán los motivos de discordia; reduzcámonos a simples y momentáneas alianzas para fines decisivos, en que el interés común sea indiscutible.)

CARTA DE BERLIN

EL ANTISEMITISMO

por F. FERNANDEZ ARMESTO

Su exacerbación.—El judaísmo y el socialismo.—La conservación del carácter en los judíos.—El dinero, la raza, la religión.—Los judíos emigrantes.—Su situación en Europa.—El Sionismo.

Frente al fenómeno, predominante en el mundo, de enervamiento de la masa, adscribiéndole a ésta las condiciones y rango de canon, de «tipo» que en la civilización burguesa disfruta el individuo, se levanta un hecho: el antisemitismo. No hay duda de que crece, con proporciones de ola, la masa—como llamó don José Ortega y Gasset a la muchedumbre—con su avasalladora voluntad igualatoria y asimilante.

Si el sentimiento político de nuestra época tiene un denominador común—y lo tiene porque cada época tiene el suyo—, éste es la capacidad asimilativa. Hoy la política, adjetivase como quiera, no tiende a dominar, sino a asimilar. Para defender esta afirmación basta con evocar las mismas Dictaduras que reinan sobre el mundo, aun las más procaces, como la fascista, pretenden la conquista de la voluntad del pueblo. (Que lo consigan o no ya es otro tema.) El hecho es que no sólo el socialismo y el comunismo como movimientos societarios propugnan y defienden la ascensión de la masa al punto culminante de la vida popular, sino todo movimiento político que tenga algún sentido coyuntivo con el carácter de nuestra época. La más recalcitrante burguesía entona, inconscientemente, un canto a la muchedumbre cuando la supone afecta a sus ideas. Acordémonos de Primo.

El antisemitismo, exacerbado hoy en el mundo como nunca, representa un sentimiento absolutamente contrario a la tendencia general de la política. Es el sentimiento de casta exclusivista, el personalismo, la negación de lo social lo que florece en él. Y en él se traicionan las contradicciones de los sicarios. El «nacional-socialismo» alemán, por ejemplo, es una teoría política de exaltación de la muchedumbre, y, sin embargo, entre sus consignas está la del antisemitismo.

La muchedumbre, y en ello estriba su virtud, consiste en reducir elevándolo a un sentido medio normal el ca-

rácter particular. Como la muchedumbre no aspira sino a destruir el carácter personal fundiéndolo en un crisol nuevo, para ella no tiene importancia la persona, ni le interesa ejercer sobre la persona ninguna inquisitorial moral. Por eso el fenómeno de la muchedumbre puede parecernos superior a todos los fenómenos religiosos que conocemos hasta hoy.

Si se sincera la tendencia política, artística y religiosa del hombre hacia la formación de muchedumbres que anulen lo privado y exalten lo común, ¿cómo puede producirse al mismo tiempo con el mismo carácter de fenómeno general el antisemitismo? Esta aguda contradicción tiene un esplendor penetrante para la comprensión de nuestra época.

El mundo burgués es casi tan extenso como el mundo proletario. Esta parte explotadora del mundo se siente ante el hecho de la invasión de la muchedumbre anonadada. La democracia no ha servido sino para engrandecer las filas de la parte de humanidad que explota a la otra parte, fortaleciendo, por tanto, a los explotadores. En estas filas ha entrado el pavor que trae consigo el fenómeno de la reivindicación proletaria. Nadie se atreve, sin embargo, a mostrar semejante pavor en forma de reacción contra el trabajador. Teóricamente no hay nadie que se arriesgue a negar, hoy, los derechos y el rango del trabajo. El mundo burgués, los posos del mundo burgués, siente, en general, la necesidad de una reacción contra algo que le presiona y le arrastra en su corriente, pero este algo es tan impetuoso y tan evidente que protestar contra él es ladrar a la luna. Como resultado de tal colisión fracasada nace el antisemitismo. Es decir, la cuestión de las razas y los nacionalismos. Cuestión derrotista, resentida, en la que el pequeño burgués muestra su rencor contra la acción reivindicadora de las masas. Cuando van a liquidarse los privilegios de clase los privilegiados levantan hísté-

ricamente los brazos y quieren agarrarse a los privilegios mitológicos, infalibles, según ellos, con los que consolarse: la raza, la casta, etc.

La burguesía ha identificado, inmediatamente, al socialismo con el semitismo; y desde el primer instante el socialismo quedó marcado con la afrenta de creación semítica. El hecho de que Marx fuera judío, lo fuera Engels y luego muchos de los teóricos políticos, dió realce al argumento coaccioso de que el socialismo era una cosa inventada por judíos, incrementado con la participación de Trotsky y Sinoyev—dos judíos—en la Revolución rusa. Y de un lado comenzó a atacarse al socialismo como pócima judía y del otro a los judíos como inventores del socialismo.

No hay duda de que en el socialismo existe una aportación fundamental e importantísima de los judíos. Pero esto no quiere decir que el socialismo sea judío, sino que los judíos por su tradición internacional, porque en ellos, más que en ningún otro pueblo, habían llegado al último punto las vejaciones del régimen burgués, porque su cultura, infinitamente más vieja que la de los pueblos en los que hoy viven los judíos, estaba más madura, porque, en fin, habían llegado a ese estadio de petrificación, de que habla Spengler, era el pueblo judío el más apto, el más a propósito para que fermentara en él la gran idea socialista. Pero el socialismo es muy superior al judaísmo como es superior a todo otro ismo, porque es la encarnación y superación de todos los que existieron hasta hoy. Si el socialismo porque han colaborado en él mentes judías fuera judío, también tendrían que serlo toda la poesía alemana que parte de Heine, el pensamiento de hoy, presidido por Einstein, la psicología, dirigida por Freud, y la literatura actual alemana en la que los judíos tienen una enorme preeminencia. Y en último caso judío debiera ser el cristianismo.

Podría entonar aquí un canto de

exaltación del judaísmo refiriéndome a la fuerza misteriosa de un pueblo que disperso por el mundo durante siglos y siglos sigue conservando su carácter. Pero no es patetismo lo que me interesa hacer, sino luz sobre el problema judío. Esta conservación del carácter es una de las causas psicológicas particulares que agrava el antisemitismo. Es inquietante y humanamente repulsivo que hombres que viven mezclados a un pueblo distinto, casi perdidos en él, desde siglos conserven todavía su carácter peculiar, su fisonomía, sus gestos y sus expresiones completamente singulares. El judío alemán habla un alemán distinto del de los alemanes, y existe casi un dialecto judío, acciona al hablar, cosa que no hace jamás un alemán y conserva en su rostro una expresión irónica y viva. Frecuentemente sólo en el modo de andar puede distinguirse un judío de un alemán. Esta conservación de carácter adquiere casi proporciones procaces e irritantes ante el espíritu generoso que busca una humanidad dominada por una corriente de comprensión simpática. ¿Pero es que esto es culpa de los judíos? ¿Es que los judíos se han aferrado a sus costumbres, a sus hábitos y no están dispuestos a someterlos a las modificaciones del ambiente? No. La culpa consiste, precisamente, en la repulsión que contra ellos han ejercido todos los pueblos aislándolos y atacándoles, con lo cual les obligan a esa actitud reconcentrada y defensiva que se convierte en un hábito conservador. La misma explicación puede dársele al hecho incontrovertible del amor del judío por el dinero. Hablar de una razón antropológica es completamente absurdo. Porque, en primer lugar, aún no se sabe si existe ni ha existido la raza judía, los antropólogos se inclinan a que no; porque, en segundo lugar, las razas cuando se han disuelto en la cultura pierden todas sus características—Splenger—, y porque, argumento contundente, los judíos bautizados de que está lleno el mundo no tienen ninguna de esas características peyorativas de los judíos que se conservan fieles a su tradición. Tampoco puede ser la religión el determinante, porque la religión judía es tan elemental y simple que no puede ejercer la menor influencia sobre el carácter. De modo que este contra argumento, empleado por muchos, para justificar el antisemitismo como fenómeno no contrario a la socialización es coaccioso y falso en sus principios.

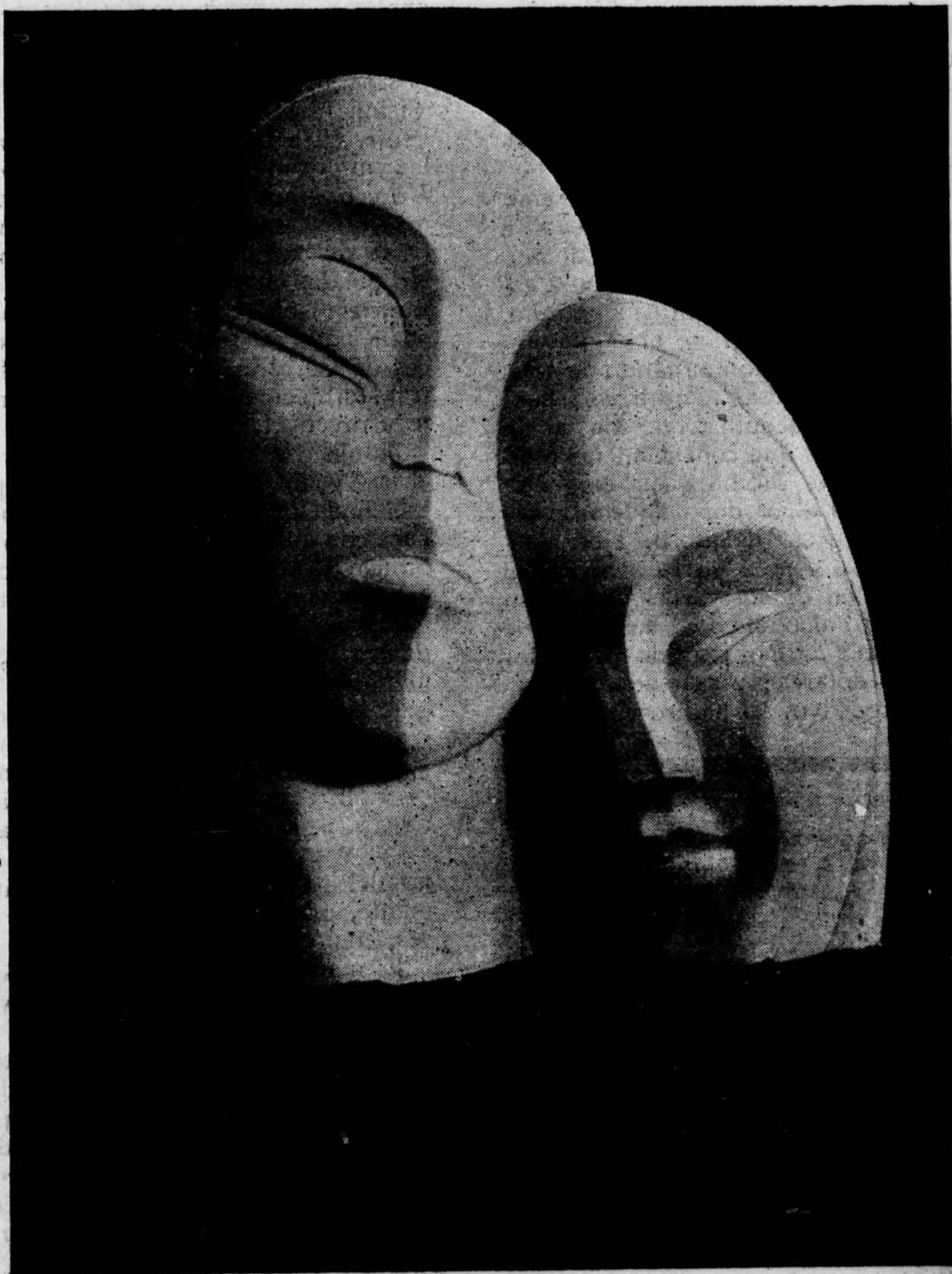
Otra de las causas que se esgrimen para explicar el antisemitismo es la invasión pacífica que los judíos han realizado dentro de los pueblos. En efecto; los judíos han invadido la Europa del Sur y del Norte en épocas distintas, lanzados de su país como

pueblo emigrante impelido por la necesidad económica. A fines del siglo pasado se han lanzado desde Italia y Polonia a América. Durante la última guerra han abandonado Rusia y Polonia y han invadido Alemania.

La situación peyorativa en que se les tiene en Europa ha fomentado el anhelo sionista consistente en la formación de una nueva patria en Palestina, poblando y cultivando inmensas regiones de terreno hoy estériles y desiertas. Miles y miles de jóvenes judíos emigran todos los años hacia Palestina desde Polonia, desde Alemania, desde los Balcanes, en el momento en que se ven obligados a tomar una decisión sobre su vida. El movimiento sionista alquiere cada día mayor incremento. Hombres como Einstein, como Wasserman, como Werfel, están preocupados con él.

Mientras tanto en Europa, sobre todo en Alemania y los Balcanes, se exagera el sentimiento derrotista de odio al judío. Es sobre todo en las Universidades, reductos de la pequeña burguesía y de las pequeñas vanidades y pasiones, donde ese sentimiento antisemita tiene su trinchera. Como la Universidad da todavía su ritmo a la vida centro europea, el antisemitismo sale de la Universidad a la calle. El pueblo judío, fermento de culturas y de pueblos, espíritu acuciante de Europa, arrojado por la burguesía se ve obligado a retirarse a un rincón de su vieja bíblica tierra de Palestina. Pero el sionismo, afortunadamente, se morirá en sus comienzos; la tierra, que es de los burgueses, va a ser pronto de todos, hasta de los judíos.

Berlín, noviembre.



«Cemento», obra del escultor Díaz de Yepes

Ocho días en Leningrado

por LUIS AMADO BLANCO

Bandera Roja

Es la hora, de almorzar, mas no lo hago en los comedores bajos, pues he llegado un poco tarde. Rápido ascensor, manejado por un jovencito de mirada lascivamente inquieta, que viste blusa eslava de color crudo, me lleva a la cubierta terraza-comedor de verano. Hay lo menos cien mesitas de cuatro personas, con sus manteles a cuadros azules y rojos, flores sobre ellas, y en las paredes enrejados verdes, de madera, como para plantas trepadoras. Allí, en el fondo del rectángulo inmenso, un sexteto toca aires populares de la tierra y por los grandes ventanales se ve la inmensa ciudad de tejados, no muy picudos, con los más tiles difuminadores de infinito. Estas tejas han visto muchos cielos. Cóncavos, en azul de mentirosa perspectiva igual. Planos, en rosa, anuncio probable de sucesos. Convexos, en rojo de trágica realidad prometidora. Y ahora, retorno al azul, pero fuerte y sin patrañas, hueco del mañana, aunque sea a costa del hoy.

Vuelven los camareros con sus semi-bancas chaquetillas, sus bandejas a cuatro mantos, como las piezas de música para niñas cursis. Otra vez la comida imposible, de gusto extraño, con el caviar turístico, el agua inguantable y el salmón pálido de días. Sólo hay tres cosas magníficas: pan, cerveza y mantequilla, que son, al fin y al cabo, los que consuelan mi estómago. Debo ser burgués exigente, porque a mi alrededor paladean la comida con gesto deleitoso. Dos americanos que comen en la mesa de al lado, se han dicho, varias veces, con el asombro alcohólico de su raza, que sólo de caviar han comido por valor de cinco dólares; y ríen de aquel negocio digestivo. El maitre viene a sa-



Un hombre que sabe muchas leyes para hacer muchas trampas. (Castelao).

ludarme y ponerse a mi disposición. Habla correctísimamente la lengua de Mussolini y tiene tipo de napolitano; trovador o bailarín. Es que sus padres lo fueron, aunque él sea ruso, ame a su Patria y odie el fascismo que soporta la moderna familia de sus ascendientes. Le pregunto:

—¿Es usted del partido?

—No titubea en la contestación:

—Todavía no lo soy, aunque lo seré prontamente; llevo ocho meses de instrucción política y creo podré ser admitido dentro de poco. Como el partido, y no ésta o aquella individualidad, son los que rigen el país con responsabilidad pronta y directa, es necesario, para pertenecer a él, cierta cultura cuya preparación dura según la inteligencia del candidato. En este mismo Hotel trabajan tres camareros; pobres camaradas, que llevan tres años sin lograr el ingreso, por su retraso en los estudios preliminares. Hay que poseer algo más que ideas callejeras. Visión histórica, retrospectiva y porvenir, Ciencia política, Psicología de las multitudes, Geografía filosófica. Yo veo, ahora, claros, muchos problemas que antes ni me atrevía plantear en la soledad de mi yo. Y no crea usted que las clases son memoristas o tiránicas: son de discusión. Allí no se acata nada sin debates. ¡Cuántas veces de las ideas de los alumnos salen transformaciones de índole importante y diversa!

Habla con calor, mirando de reojo el ir y venir de sus subordinados para que nada falte. Cuando ordena no lo hace con autoridad, sino en amigo que indica. Y a los huéspedes, tampoco se humilla con esa viscosa elasticidad de goma mascada propia en hoteles burgueses. Nosotros somos, también, camaradas a quienes se debe servir, porque ese es su trabajo, pero sin diferencias de privilegio ni otras zarandajas tan cimentadas en toda cristiandad—católica o protestante—olvidada de Cristo. Se me ocurre una pregunta:

—¿Y esta diferencia entre los sí y no del partido, no crea, sistemáticamente, una diferencia esencial de clases, como una aristocracia?

El maitre corrige defectos, atiende a unas señoritas, toma sus notas y vuelve sonriente a contestarme:

—¡No, ni mucho menos! Ustedes ven siempre las cosas bajo su prisma, y, claro, se llenan de viejas suspicacias. Tenga en cuenta que nosotros hemos roto con el pasado. Aquí todos somos iguales. Y quizá, si alguien se sacrifica, ese alguien sea el partido; casi siempre. El Estado abre una suscripción pública en pro de cualquier asunto, pongo por ejemplo, y los mi-

litantes, aunque no tenemos obligación material alguna, acudimos indefectiblemente a ella, en todo lo que el presupuesto personal permite. Nadie quiere ser frío o parecerlo ante sus compañeros. Seguro, nuestro óbolo, mientras que el no perteneciente, hace lo que le venga en gana. Y aún más: ante el juez, por cualquier asunto entre un comunista y un hombre sin



—Si usted se dirigiera a los Bancos de Londres, allí sí que encontraría pesetas.

filiación, lleva éste siempre un porcentaje de salir absuelto. El juez afirma: «Usted, como bolchevique, hombre culto, tenía la obligación de comprender, de convencer... ¿No me explico? Además de que todo esto surge en la actual generación, dividida por añoranzas y diferencias abismales de cultura; con los años no podrá existir esta distinción. La educación igualitaria, plena de principios políticos que se da, obligatoriamente, a la infancia y juventud, creará una totalidad de individuos preparados para pertenecer al partido, lo que podrán hacer con solo intentarlo. Se quedará fuera el abúlico, el cansado, el que por propio deseo no quiera intervenir en la

cosa pública: ¡Oh, yo tendría sumo placer en hablar largamente con usted! Pero, ahora, tengo que trabajar, usted sabrá dispensarme.

Termino el almuerzo con un helado que no está del todo mal. Voy a mi cuarto; me acuesto. Tengo sueño y estoy fatigado. Es la una y media de la tarde.

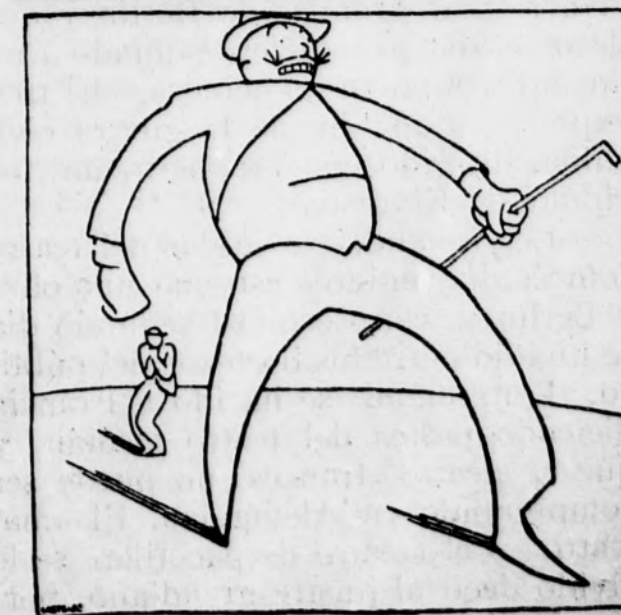
como de bock de cerveza. Hay cosas admirables, más por lo suntuosas que por lo artísticas; casi todos ellos objetos repetidos, pues lo original, seleccionado, ha ido a parar a Museos de la capital o de provincias. Está todo revuelto, con ese sello abandonado de toda tienda de vejeces: tapices, joyas, cuadros... Pregunto precio de una cajita de oro con esmaltes, copia de cuadros de Teniers; reducido a pesetas, ochocientos setenta y cinco; renuncio; ha de ir a parar, seguramente, al maletín de conocedor de algún americano de esos que compran por consejo de guía.

Me despiden solícitos, como si hubiera comprado. Una de las señoritas sale a señalarme, en la Avenida, el edificio de la librería del Estado que quiero visitar y se me ofrece gustosa para cualquier informe. No muy distante, en un orden perfecto, arrimada a la pared para no interrumpir el tráfico y sin ser vigilada por policía, una larguísima cola de hombres y mujeres espera turno para comprar en la Cooperativa principal de la ciudad. La guía ya me había explicado su funcionamiento.

—Existen Cooperativas aún, de muchísima importancia, por la escasez de comedores públicos, pues, como es lógico, todo no se puede hacer a un tiempo. Pero el propósito del partido es elevar la proporción de comedores con objeto de que no haya nadie que deje de hacer uso de ellos, salvo los enfermos, para quienes subsistirán pequeñas Cooperativas reducidas al mínimo necesario. Se trata, así, de suprimir, en lo posible, los quehaceres domésticos para que la mujer pueda dedicarse al trabajo labrando su independencia, pues no se le escapará a usted la serie de libertades sexuales que crea la libertad de alimentación. La vida tiene enlaces muy curiosos. En la actualidad, para hacer uso de la Cooperativa o de los comedores, hay que ser trabajador en este o aquel gremio intelectual o manual, de esta o aquella índole. Una vez sesenta días en un empleo, se le proporciona al interesado su carnet, con fotografía, impresiones digitales, personal e intransferible, y por su presentación puede obtener estos servicios ocho veces más baratos que los particulares, amparados sólo por los antiguos burgueses que creen hacer con esto una sorda guerra contra el régimen: Pueril infantilidad, ya que la juventud, educada en rojo, al no favorecer a estos retrasados, ha de ocasionar inevitablemente su muerte; y mire por donde hemos llegado, en un detalle, a la diferenciación política de Stalin

y Trotski. El único recargo que sufre el trabajador para disfrutar de este servicio, es el de un dos y medio por ciento de su jornal; dos por ciento para la Cooperativa y el medio para el trabajo medical, pudiendo disfrutar, en condiciones ventajosísimas y sin recargo alguno, de teatros, tranvías, cinematógrafos, excursiones instructivas... Estoy ya, frente a la librería, edificación de cinco pisos, en rotunda, coronado por ovoidea cúpula siglo XX. Un anuncio luminoso, aun durante el día, envuelve la hoz y el martillo simbólicos y catorce originalísimos escaparates, tiran el lazo de su interés a la curiosidad transeúnte: Vivos colores en armonía insospechada; volúmenes en rotación y apertura; quiméricas escenografías librerísticas... Cuesta trabajo entrar y moverse por sus salones abarrotados de gente, en sencillo vestuario, como obreritos metidos a estudiantes. Está todo en un orden y clasificación únicas; atendido cada departamento por un especializado, no sólo dependiente, sino hombre o mujer cultos, capaz de orientar y dirigir. Examinó el «stand» de medicina donde sorprende obras admirables de detalle y completísima edición, opúsculos notabilísimos, folletos de propaganda higiénica. Todos estos libros pueden ser adquiridos por los estudiantes de cada disciplina por un precio insignificante, con sólo mostrar el carnet, pero aun, en su precio normal, están baratísimos, incluso para mí, con la terrible diferencia del cambio.

Una estatua de Lenin, en bronce y tamaño natural, preside el local bajo, con su ademán de tribuno exaltado por la causa. Sigue la indicación de su mano diestra y voy a parar al departamento de niños: infantil, risueño. Blancos dientes en primavera. Como un colegio de párvulos, hojea los li-



El hombre que tiene una patria muy grande. (Castelao).

bro al cuidado de las dependientes, jovencitas de cara ingenua también. Una, que habla francés, me despacha con amabilidad suma, mostrándome los libros de cuentos con ilustraciones de maravilla. Compro algunos. Un cartel llama mi atención:

—¡No se vende, es el anuncio de una Exposición de Pedagogía! Sin embargo...

Sube al segundo piso a ver al director y vuelve, al poco rato, con sonrisa de triunfo.

—Podemos regalarle uno; basta que sea usted español y escritor. El jefe me encarga le diga tendría sumo placer en enseñarle a usted toda la organización.

Miro el reloj; es ya demasiado tarde. Prometo volver. Esta noche tengo que ir al teatro. Y la curiosidad, dandando su baile de inquietud.

Noticias Literarias

ALEMANIA

Américo Castro, en la Universidad de Berlín.—El profesor Américo Castro explica, en la Universidad de Berlín, un curso de Filosofía y otro de Literatura española, como profesor-huésped de la más grande Universidad alemana. Cerca de 100 oyentes, entre ellos profesores y docentes, asisten al curso de Literatura del profesor Américo Castro.

Es ésta la primera vez que un profesor español es invitado a desempeñar, durante todo el curso, una cátedra en Universidad alemana. Como profesores-huéspedes de la Universidad de Berlín han precedido a Américo Castro las figuras más eminentes de Norteamérica, Inglaterra, Rusia, Francia, Austria, Suiza, etc. En el último semestre fué el sabio crítico de arte Wölfling, el profesor-huésped de la Universidad de Berlín.

—Después de un fracaso tras otro de films alemanes y americanos, ha constituido un éxito formidable el film ruso «El tren expreso», que lleva un mes representándose en uno de los «cines» más grandes de Berlín y que desde el día 20 será representado a un mismo tiempo en 20 «cines». «El tren expreso» es un film de la guerra civil china, dirigido por Trauberg, un discípulo de Eisenstein.

—Lenormand, ese juglar del teatro francés, ha venido a estrenar una obra a Berlín y, claro está, al segundo día se hundió entre los bostezos del público. Lenormand se ha ido a Francia diciendo pestes del teatro alemán, y que el «teatro francés no puede ser comprendido en Alemania». El «mal teatro» o el «teatro de pacotilla» se le olvidó decir al ilustre grendiano, porque Molier apenas si sale todavía hoy de los escenarios alemanes.

El problema de los carteros

Recibimos el siguiente «Comunicado» que insertamos en prueba de imparcialidad:

Sres. Directores de NUEVA ESPAÑA.

Muy distinguidos señores nuestros: Confiados en la benevolencia que el periódico de su digna dirección prestó siempre al problema de los carteros y a sus justas aspiraciones de clase, rogamos a usted inserte en esas columnas las adjuntas cuartillas, como refutación al artículo publicado en el número del día 14 del actual, bajo el epígrafe «Cartas y Carteros».

Muy agradecidos, señores directores, a sus atenciones, se reiteran de ustedes afectísimos seguros servidores, que estrechan sus manos, *Eugenio Gil, F. Teulón, Ramón G. Lafuente, Rafael Fernández, Moisés Colomo, Delfín Albarrán, Pedro López.* Siguen las firmas en pliegos aparte.

REPLICA A UN ESCRITO

Con la natural extrañeza hemos leído el artículo titulado «Cartas y Carteros», en el que se vierten algunos conceptos erróneos, y de tendencia insidiosa, que es preciso aclarar, en evitación de males posteriores.

En primer término, es necesario protestar de la ligereza incalificable que supone arrogarse la representación de los carteros—cosa que viene ocurriendo con frecuencia—para lanzar en la Prensa protestas y apreciaciones en nombre de nuestra colectividad, sin que de antemano conozca ésta el motivo y fin que se persigue, lo que supone una falta de consideración, por no calificarlo de otro modo.

Se afirma en el referido escrito, que el trabajo de los carteros es abrumador, por hallarse los servicios indotados de personal. Cosa absolutamente cierta. Se dice también, entre otras cosas, que el Real decreto recientemente publicado no ha de producir beneficios a la clase; tal afirmación es, por el contrario, falsa e insidiosa.

La vigencia de la citada disposición oficial sin duda alguna supone la reivindicación moral y material de los carteros, por cuanto en lo sucesivo no percibirán con déficit sus modestos haberes, como al presente ocurría en el 90 por 100 de las Carterías de toda

La misión de un Gobierno es velar por el cumplimiento de la ley declarada por el Poder legislativo o sea la representación del Pueblo. Todo lo que no sea esto es vivir en un régimen de tiranía y de injusticia.

España, librándoles al propio tiempo del depresivo efecto que supone el derecho de distribución, sistema tributario que los países de la Unión postal, que lo son todos los civilizados, han hecho desaparecer por impropio y vejatorio. Item más, por las dificultades y el retraso que al servicio ocasiona.

Se dice asimismo que el público saldrá perjudicado con la creación del sello sustitutivo del derecho de reparto.

Cuesta trabajo creer que sean carteros los que afirman tal cosa, por la deliberada intención, sin duda, de provocar incidentes, sin duda, que den al traste con la anhelada reforma antes de su vigencia.

Quienes así obran no tienen derecho a decir que representan a los carteros, ni sienten sus ansias de regeneración.

Es incierto que el público se perjudique; salvo en una mínima parte, pues bien puede justificarse, el pequeño dispendio que se ocasiona a determinados Centros oficiales, que recogen la correspondencia en las Administraciones de Correos, a cambio del beneficio para nuestra clase, tan abandonada siempre, ha de reportar la reforma.

En general, el público no sale perjudicado, por cuanto si bien ha de poner en cada envío que devenga derecho de distribución, después de franqueado, un sello de cinco céntimos, en cambio lo recibe gratis, con lo cual queda compensado.

En cuanto al apartado particular, ya se ofrece en el Real decreto una rebaja de tarifa compensadora.

Es indudable que los carteros no disfrutaban el haber necesario para atender a las mínimas necesidades de la vida; pero esa es otra cuestión a la que hemos de dedicar el esfuerzo de todos, no sólo para obtener un aumento de sueldo más remunerador, si que también a que se nos haga funcionarios del Estado, de hecho y de derecho, como en puridad nos pertenece.

Quede, pues, bien sentado que el Real decreto suprimiendo el derecho de distribución es un avance formidable para conseguir las justas aspiraciones que los carteros ansiamos. Y el hecho de obstaculizar su vigencia, implica, bien un desconocimiento absoluto del sentir general de la clase, o laborar abiertamente contra ella. Tal es el dilema.

Es lamentable, muy lamentablemente, que haya carteros que se presten a una labor negativa, ahora que empieza a vislumbrarse la posibilidad de alcanzar las reivindicaciones tanto tiempo anheladas.

EL PROBLEMA EDUCATIVO EN LA AMÉRICA LATINA

por GERARDO SEGUEL

Un continente joven.

Continente joven, y también inexperto: El soplo romántico nos convirtió en Repúblicas; pero al mismo tiempo la invasión imperialista de los Estados Unidos e Inglaterra nos hizo, económicamente, sus colonias. Así se plantea actualmente la historia en nuestra América; ningún problema de ella puede desconocer la realidad de esta situación, a ella se debe ligar su finalidad inmediata. Es por eso que las instituciones educativas, si quieren ser complementarias al problema social, deben asumir la responsabilidad que les corresponde, formando, desde luego, seres aptos para la responsabilidad creadora que corresponde a estos pueblos y hacer de ellos colectividades solidarias en su destino y libres de cualquier dependencia interesada en explotarlas. Debe también la educación fomentar esta actitud creadora en beneficio de un equilibrio social basado en la solidaridad humana y en la armonía de los derechos.

Vasconcelos, en Méjico.

Con la revolución mejicana, por primera vez la política tomó un sentido social, representando estas aspiraciones, junto con otros nombres bien conocidos, subió la figura de José Vasconcelos, el realizador principal de la reforma educacional mejicana.

Esta reforma tuvo como carácter esencial la redención espiritual del pueblo; preparar una colectividad que no se detuviese en la conquista constante de una vida superior. Su mejor iniciativa fué la expansión de la cultura: uno de los medios fué la creación de «misiones culturales» para los campos, bibliotecas que llegaran hasta las más apartadas regiones y libertad amplia y auxilio para practicar en la enseñanza las nuevas tendencias de la educación. La cultura y renovación del magisterio fué una de las grandes preocupaciones de Vasconcelos: para eso no bastaron las numerosas publicaciones gratuitas y entonces se utilizaron muchos otros medios.

Otros han continuado más tarde esta obra, que fué el primer movimiento verdaderamente renovador que inició en la América Latina durante los últimos cien años.

La Asociación de Profesores de Chile y su reforma educacional.

La Asociación General de Profesores de Chile, que había alcanzado a reunir en su seno más o menos seis mil

miembros de las diversas ramas de la enseñanza, elaboró en sus convenciones un proyecto de reconstrucción total de la enseñanza, cuyas bases principales pueden reducirse a las siguientes: 1.º, neutralidad política del Ministerio de Educación; 2.º, igualdad social y económica de todos los funcionarios de la educación, y 3.º, organización educativa conforme a los principios de la Escuela Activa, etcétera, etc.

Después de una campaña de varios años, en que se llevó este problema a la comprensión del pueblo y que los diversos gremios lo habían hecho suyo, el Gobierno se vió obligado a aceptarlo. Fué muy feliz en este caso la participación del doctor José Santos Salas, a quien la Asociación de Profesores aceptó como ministro de Educación y comisionó a los miembros de ella, Luis Gómez Catalán, Daniel Navea y Eliodoro Domínguez, para que, respectivamente, fuesen jefe de Educación Primaria, jefe de Escuelas Normales y jefe de Educación Comercial.

La nueva organización transformaba el Ministerio de Educación en un organismo técnico con el nombre de Superintendencia de Educación, que se dividía en los siguientes departamentos: 1.º, de Educación Primaria; 2.º, de Educación Secundaria; 3.º, de Educación Universitaria; 4.º, de Educación Artística; 5.º, de Educación Física, y 6.º, Departamento Administrativo. En el Departamento de Educación Primaria estaban las secciones de Formación del Personal y de Orientación. En el Departamento de Educación Secundaria, las secciones de enseñanza comercial, enseñanza profesional femenina, técnica masculina y científico-humanista.

Las principales características de esta reforma fueron: 1.º, orientación de la enseñanza dentro de los principios de la educación activa; 2.º, organización del sistema educacional de acuerdo con el proceso de desenvolvimiento del niño; 3.º, estimular la experimentación y la formación de las capacidades en el magisterio; 4.º, reforma de las escuelas para profesores de manera que desapareciesen las jerarquías y que el profesor primario y el secundario no fuesen sino diferenciaciones de una misma categoría; 5.º, convivencia verdadera entre jefes y maestros, y 6.º, cultivo de un dinamismo fervoroso en los maestros, y cariño para con su profesión.

Desgraciadamente, el Gobierno,

después de un año de reforma, decidió cambiar de orientación, a lo cual los maestros agrupados en la Asociación se oponían tenazmente. Los jefes solidarizaban con los maestros. Del conflicto resultó la derogación de la ley 7.500, que contenía la reforma y la exclusión de los elementos que eran la mejor sustancia para su realización. Pero ni así murió la reforma, porque aún los maestros continuaban fieles a la reforma que ellos elaboraron.

La reforma del Brasil.

La organización federal del Brasil permite la autonomía estadual de la enseñanza primaria. Esto impide la realización de una reforma nacional, pero facilita las iniciativas estaduais. Existen planes de reforma en varios Estados, de los cuales los más interesantes son los de Espirito Santo, Minas Geraes y Distrito federal. De estos tres, la que mejores atributos reúne y que más se aproxima al espíritu de la educación activa, es la reforma del Distrito Federal.

Fué una circunstancia verdaderamente paradójica la que permitió la implantación de esta reforma, cuya dirección y principal agente fué el señor Fernando de Acevedo. Este hombre, de gran visión educativa, circunstancialmente contaba con la confianza del Gobierno federal del señor Washington Luis, que de ninguna manera podía tener nada de avanzado; sin embargo, el señor Fernando de Acevedo solicitó autorización para su reforma, obtuvo aquella «paradójica confianza» y la nueva ley fué aprobada, con el franco apoyo de las izquierdas de oposición y el combate sistemático de los situacionistas.

Esta reforma, que se inspira en los principios de la nueva educación, obtiene su mejor realización en la Escuela primaria y en los Jardines de la Infancia. Tanto los programas de estudio como la organización de la enseñanza primaria aspiran a colocar al niño dentro de un ambiente adecuado al desenvolvimiento espontáneo y natural de su ser. El magisterio es estimulado a adquirir una mayor y más perfecta conciencia de su función por medio de conferencias y revistas especiales, etc. Los métodos modernos son experimentados cuidadosamente y a ellos se introducen las variaciones que se consideran oportunas. Todo hace actualmente suponer que esta reforma se hará extensiva a todo el país.

Otros países de América.

Desde fines del siglo pasado, Uruguay mantiene una magnífica tradición educacional. Fué en 1868 cuando José Pedro Varela consiguió darle su más generoso y amplio impulso. Hoy cuenta con algunas de las mejores contribuciones de la nueva educación; para afirmarlo nos basta señalar las magníficas escuelas experimentales de «Malvin», en Montevideo; de «las Piedras» y de «Progreso», próximo a la ciudad de Montevideo, en las cuales se cultivan los métodos modernos; en las dos primeras, con preferencia una adaptación de las prácticas del doctor Decroly, y en la última, un ensayo de escuela rural, basándose en los centros de interés y tratando de dar un mayor sentido colectivo y de espontaneidad al alumno. Hay también en Montevideo un «Jardín de Infancia», de gran interés pedagógico.

En la Argentina son varias también las escuelas en las que se orienta la enseñanza hacia las aspiraciones de la escuela activa.

En Colombia no se puede dejar de citar las bellas experiencias del señor

PASTILLAS KLAM

CURAN LA TOS

POR CRÓNICA Y FUERTE QUE SEA
¡PROBADLAS!

La primera caja convence.

Sólo cuesta tres reales.

Venta en farmacias y droguerías.

Nieto Caballero en su «Gimnasio de Bogotá».

En cuanto a publicaciones, en todos los países las hay numerosas, que orientan al magisterio hacia una mayor comprensión de sus responsabilidades educativas y sociales.

No es posible decir que estas reformas e iniciativas parciales llenen completamente el ideal de la nueva educación; sin embargo, todas ellas se aproximan, cuanto les ha sido posible—y a veces, como en el caso de Chile, hasta producir la ruptura con el régimen—a los términos que las necesidades que la América Latina solicita de la función educacional para abrirse una senda en la Dirección de su destino verdadero.

Lisboa, 1930.

Declaración de la juventud republicana presidencialista de España

El Presidencialismo se ha extendido tanto en las filas del republicanismo español, que hoy cuenta con muchos partidarios en casi todos los sectores de éste, varios de cuyos programas lo adoptan clara o veladamente, íntegro o con atenuaciones.

Esto impide ya seguir justificando la existencia de una agrupación exclusivamente *presidencialista*, la cual estuvo plenamente justificada, cuando y mientras el conocimiento escaso y el corto número de adeptos de su doctrina en nuestro país, hicieron necesaria una actuación especial, para explicarla, difundirla y defenderla.

Por eso la Juventud Republicana Presidencialista de España ha tiempo que añadió a la parte política de su ideario, otros aspectos que le imprimen carácter peculiar, constituyendo su tendencia y organización en especies concretas y definidas, dentro de las orientaciones genéricas e indeterminadas de nuestra vida pública.

Sus aspiraciones (razonadas, antes expuestas en múltiples trabajos orales y escritos, sobre todo desde enero de 1928, en su órgano periodístico *El Presidencialista* y, especialmente, en el Manifiesto que éste publicó en su número de mayo último) se sintetizan

actualmente en los puntos que siguen:

1. Soberanía popular que delegue expresamente la mayor parte de sus funciones en los órganos llamados Poderes públicos, sin quedar agotada por esta delegación ni en ella, reservándose ejercer directamente ciertas facultades, como las de *Iniciativa*, *Referendum* y *Rocall*.

2. Garantía plena de los derechos inherentes a la persona humana, protegiendo eficazmente su vida, dignidad y libertad.

3. Aseguramiento por el Estado a todos los ciudadanos, de una subsistencia decorosa, que les permita el honrado ejercicio de sus derechos y la cabal satisfacción de sus necesidades, socializándose para ello (nacional o localmente, según los casos) los medios de producción y de cambio, a la vez que se preste, como servicio general y obligatorio, el trabajo personal indispensable, durante el menor tiempo

y en las mejores condiciones posibles.

4. República democrática y presidencial, cuyas altas magistraturas se provean por sufragio universal y directo, siendo desempeñadas temporalmente y con sujeción a una efectiva responsabilidad.

5. Reconocimiento, sin perjuicio de la unidad del Estado nacional, de los organismos jurídico-territoriales que naturalmente lo integran, siendo ordenados en un sistema de círculos interiores que difieren, se clasifican y agrupan, por variedad o igualdades de extensión, condiciones geográficas, antecedentes históricos, etc. En la estructura y funcionamiento de cada entidad local ha de manifestarse la naturaleza estatal de que participa, debiendo gozar de autonomía político-administrativa en lo que privativamente le afecte y mantener relaciones de coordinación o subordinación jerárquica con los demás (esto último, siempre con la nación), según lo exijan el respeto debido a los intereses ajenos y los distintos grados de amplitud en los que sean comunes.

6. Laicismo oficial absoluto, separando por completo del Estado a las Iglesias y aplicando las consecuencias lógicas de tal separación.

* * *

Por responder mejor al conjunto de estas opiniones, pero atendiendo sólo, por motivos de brevedad, a los aspectos culminantes de él, esta Juventud modifica su título, pasando a llamarse REPUBLICANA PRESIDENCIAL - COMUNISTA.

Finalmente, ésta considera la *Revolución* como procedimiento más adecuado para lograr el triunfo de sus ideales.

Este *Proyecto* (redactado por don Luis Hernández Rico, fundador de la Agrupación, y suscrito por el Comité Nacional de la misma, en 20 de octubre último) lo aceptan casi todos sus correligionarios, oportuna y debidamente consultados.

Las adhesiones pueden dirigirse a la Redacción de *El Presidencialista*, Divino Pastor, 9, duplicado, 1.º

Por dicho Comité Nacional: El presidente, *Luis Hernández Alfonso*.— El vicesecretario, *Manuel Feijóo y Torres*.

SUCESOR DE

E. PAEZ

FOTOGRAFADO

APARTADO 8.028
TELÉFONO 32.254

38 AÑOS
DE PRÁCTICA..!

QUINTANA 33. MADRID

METAFORA DE LA OPINION PUBLICA

por ANTONIO
NÚÑEZ DE HERRERA

1. Recuerdo una fábula de Esopo que contaba cómo un asno se quedaba impertérrito ante la noticia de que iba a ser vendido a un nuevo dueño. Razonaba el asno que con tal acontecimiento sólo mudaría el nombre del amo, pero no la esclava condición del jumento.

Y la verdad es que el pueblo español lleva ya no sé cuánto tiempo haciendo el asno y cambiando, si no de señor, sí de arrieros espolistas y mayores, serviciarios del dueño.

Por cada cambio de Gobierno aparecía en España un nuevo mozo de mulas. Por cada dictador, un cuatrero.

De aquí que el pueblo adquiriera una provechosa filosofía que estaba al cabo de las mudanzas. Es decir, que aprendió a llevar dignamente su ronza, dejándose conducir, cargado de paramentos, haciéndose el semoviente de la maquinaria del Estado, sin imaginar nunca que todo pararía en cuanto dejara de ser asno para convertirse en persona con todos los atributos del caso.

Mas no conviene esto a los mozos de cuadra, palafreneros, desbravadores y caballerizos. A los que cargan y rigen a los asnos, interesa sobremanera que los cuadrúpedos no deriven a bípedos.

Y como el peligro está en la cultura, que pueda ponerlos en dos pies permitiéndoles el uso de las manos para algo más que anovarse, hace mucho tiempo que están nada más que entreabiertas las escuelas, enemigas de las cuadras y de las cuadrillas.

Porque hace falta decirlo: el problema político de España se reduce algún tiempo a la cría y administración de jumentos, de burros de carga. Por eso fué posible aquella racha de estadistas y gobernantes, que se decían, con mentalidad de arrieros. El mejor era el más chalán. Por eso alcanzó fama y preza el conde de Romanones, que es el más gitano de todos.

2. Conviene saber que para que el pueblo español sea republicano no hace falta que lo sea.

Claro está que es necesario el discernimiento y explicación de esta aparente paradoja. Para que el pueblo español sea republicano basta con que lo sean los que se encuentren capacitados para conmovérle.

La Opinión Pública española es casi en su totalidad un mueble.

El que quiera, por ejemplo, llevarla del campo de la Monarquía al de la República, tiene que cargar con el pueblo español y echárselo a la espalda.

La revolución en España es una faena de levitación. No hay que llevar a rastras el mueble porque se deteriora. Hay que levantarlo primero y después transportarlo en peso adonde sea, con cuidado para que no se desgozne.

Basta, pues, que los promotores del traslado cuenten con la fortaleza necesaria. Así, cuando los encargados de la mudanza se llamen republicanos y lleven al pueblo al prado de sus ideas, el país será indudablemente republicano, por la misma virtud de atemperancia y acorde que se atribuye a los camaleones.

Sobre ser un mueble, el pueblo español está barnizado con una especial tintura de camaleón que le hace no desentonar del color político que le adjudican.

Cuando Primo de Rivera decía que la Opinión Pública estaba con él, tenía razón. Ahora dicen lo mismo los republicanos y también la tienen.

3. La Opinión Pública nacional es del género femenino, según la gramática y según la psicología. La Opinión Pública es, por femenina, esencialmente doméstica, en los dos sentidos: en el de domus y en el del doma. La Opinión Pública española es, como muchas mujeres, un animal doméstico.

VICTIMARIO DE LA DICTADURA

NUEVA ESPAÑA estima un deber de justicia llevar a conocimiento del país, por medio de sus páginas, los atropellos perpetrados por la Dictadura y sus secuaces en el «ciudadano desconocido».

NUEVA ESPAÑA cuenta ya con una buena porción de historias breves y fotografías de los que han padecido toda clase de ultrajes durante estos siete años inicuos y ha comenzado a publicar, y así seguirá haciendolo, el

VICTIMARIO DE LA DICTADURA

para cuya sección agradeceremos a los interesados nos envíen su fotografía y una breve nota—indubitadamente verídica—que, con mucho gusto, insertaremos en estas columnas.

Schopenhauer el misógino decía de las mujeres que les gusta ser dirigidas y dominadas. «Si son jóvenes toman un amante; si viejas, un confesor.»

La Opinión Pública española ha tenido las dos cosas en una: ha tenido un amante que era su confesor—coalicción de la tiranía y la teocracia—. Ha tenido un amante, en el sentido que tiene en las mancebías esta palabra, que le propinaba todos los palos que podía como Dios manda. Con toda religiosidad.

La concreción del personaje podía apreciarse, por ejemplo, en las procesiones, solemnemente acompañadas siempre de la fuerza pública: símbolo dual de quien tenía por entonces a la Opinión Pública—al asno, al mueble y a la mujer—en casa.

4. Y en vano es que la motejen de adúltera los que no pudieron retener a la Opinión Pública en su yacija particular. La Opinión Pública no tiene domicilio conocido, vive donde la alojan los que cargaron con ella. Por eso ahora se la llevan los republicanos, para convertirla en una persona honrada. La casa de los republicanos es una casa decente y allí la enseñarán lo que sea menester.

A éstos toca transformar su género: cambiarla de género y hacerla de otro género: masculinizarla.

No hay que olvidar siete años de dictadura.

Hasta ahora la Opinión Pública fué como la mujer pública. Y hay que acabar con los chulos de la Opinión Pública.

Porque no se diga nunca de las dictaduras como de las casas de prostitución, que son males necesarios.

5. Pero cuando el rencor hacia quien se hizo soporte de siete años de ignominia deja lugar, imaginamos que la Opinión Pública de España es un niño grande, una especie de intermedio entre el hombre y la mujer.

Pero ved la transformación que dentro de esos lindes está sufriendo la Opinión Pública. Cuando ésta deje de tener las ideas sugeridas y provisionales, para encontrarse con las ideas propias, el criterio adulto y autonomía para la traslación, entonces la nación dejará de ser el Estado.

Y al mueble de la metáfora le retendrá una cabeza con que pensar en sus destinos y enderezar a su albedrío sus pasos y mudanzas. Y en los costados donde ahora las fáciles asas brotarán unos brazos de verdad capaces de hacer trizas la poca vergüenza y los latifundios de España.

VIDA ESPAÑOLA

GALICIA

Una región en pie

por Joaquín Poza Juncal.

España entera se mostró sorprendida ante el bello y viril gesto de Galicia, levantándose airada frente a la «troupe» upetista que capitaneada por Calvo Sotelo irrumpió un día en nuestra tierra creyéndola país conquistado.

Si la actitud de Galicia la hubiera adoptado otra región—Cataluña o Vasconia, por ejemplo—seguramente que nadie se hubiera extrañado; pero se tenía en el resto de España un concepto equivocado de la ciudadanía gallega: se nos creía sometidos y obedientes, prontos a servir de pedestal a cualquier cacicío, comprimidos aún por la presión oprobiosa del poder arbitrario desplegado en esta hermosa tierra por políticos nefastos, usurpadores de los derechos individuales, que siempre hablaron sin recato en nuestro nombre allá en la Corte, como si se refirieran a una raza de esclavos.

Mas aquellos tiempos pasaron para no volver. El ominoso yugo de la primera dictadura, sirvió de formidable revulsivo a la ciudadanía gallega, que irguiéndose gallardamente, arrumbó un pasado indigno y abrió el cauce espléndido de un porvenir brillante, ofrendado a la causa de la Libertad.

Verdaderamente magnífico es el espectáculo que ofrece en estos momentos el pueblo gallego. Los ideales democráticos han prendido tan hondamente en el alma colectiva, que en todos los rincones de la región han surgido organizaciones republicanas, adquiriendo en poco tiempo una formidable pujanza la Federación Republicana Gallega.

Galicia se decide definitivamente por la República. El labrador, el obrero del campo, se ha convencido ya, ¡al fin!, de que sus problemas no pueden tener solución dentro de la Monarquía, porque el régimen monárquico está incapacitado para afrontar las grandes cuestiones de orden social y jurídico que les afectan, tales como socialización del derecho de propiedad, reforma fundamental del sistema impositivo, solución de la sangría emigratoria, intensificación y abaratamiento de la enseñanza, etcétera.

Y así se ve cómo la propaganda republicana encuentra en el campo una acogida entusiasta. Se han convencido ya los agricultores de que las campañas a base de un programa anodino, que no lleva como lema más que las palabras: «Todos contra el cacique», no dejan de ser una traca

ruidosa, de mucho efecto espectacular, pero de nulos resultados prácticos.

El caciquismo tiene su raíz en el régimen actual. De tal manera, que puede muy bien decirse que la Monarquía es consustancial, no con España—¡eso quisiera ella!—, sino con el caciquismo. Y mientras la forma de gobierno no cambie, destruyéndose los intereses creados que la sostienen, el caciquismo subsistirá, porque en último término los que pregonan contra el caciquismo siendo ellos también monárquicos, no aspiran más que a derrocar unos caciques para sustituirlos con otros.

El labriego se halla perfectamente preparado para asimilar las enseñanzas que se desprenden de esta campaña republicana desarrollada por toda Galicia. En todas partes los oradores son recibidos con entusiasmo, y sus prédicas ap'audidas calurosamente. Fiel reflejo de esto es la serie de Centros y organizaciones republicanas extendidas por las cuatro provincias.

Y a estas fuerzas antidinásticas, que surgen potentes y animosas, sí que les teme el caciquismo. Y les hace guerra a muerte.

La efectividad potencial de la Federación Republicana Gallega ha atemorizado a los mandarines del bugallismo en Galicia. Y han desplegado todas sus fuerzas e influencias para evitar su plena manifestación ante España. Saben muy bien que el republicanismo organizado es la única fuerza política que puede destrozar el retablo de Maese Pedro.

Y su fuerza es tan grande y real, que habiéndose convocado en Pontevedra una Asamblea de la F. R. G., para la que previamente concediera la oportuna autorización el gobernador civil, el solo anuncio de las numerosísimas Comisiones que a ella enviarían las organizaciones republicanas de toda la región llenó de pánico a los representantes de la política gubernamental, consiguiendo que el gobernador, la víspera del día señalado para la celebración del magno acto, revocara el permiso concedido, prohibiendo que éste tuviera lugar.

Pues bien: a pesar de haberse telegrafiado con urgencia a las poblaciones más importantes, como Lugo, Coruña, Orense, Santiago y El Ferrol, anunciando la suspensión gubernativa de la Asamblea, acudieron a Pontevedra de los lugares más distintos y apartados de Galicia, adonde no había podido llegar el aviso, más de 500 representantes de Comités y Centros republicanos. Esto da una idea de la formidable potencia que hoy tiene la Federación Republicana Gallega.

Mas, los ataques al republicanismo no paran ahí. La propaganda iniciada en villas y ciudades encuentra constantes entorpecimientos por parte de las autoridades. En Orense hasta ahora no se ha permitido celebrar un solo acto republicano. Y en Pontevedra se acudió recientemente a un artificio notabilísimo: el gobernador ha prohibido dos mítines alegando que en los lugares en donde se iban a celebrar no había delegados de su autoridad competentes para apreciar si los conceptos que vertieran los oradores eran delicativos.

Sin embargo, la Democracia gallega sigue avanzando, y la persecución de que es objeto le da nuevos bríos para la lucha.

Galicia se ha puesto en pie, y camina por la senda del ideal republicano, precedida de una capacidad y entusiasta vanguardia de jóvenes, que han templado sus armas en la Universidad, el Taller y el Campo.

Pontevedra.

CANARIAS

Los tres asaltos del año

por Eduardo Westerdahl

Tres temas han sorprendido a la isla con fuerza de modernidad. El primero de talla. El segundo de literatura. El tercero de arquitectura.

Escuela Luján Pérez (tallas).—Trabajadores de Las Palmas. Un grupo de jóvenes primitivos. La escuela en sí tiene un marcado carácter intuitivo. Director: Eduardo Gregorio López, espíritu medido y perfecto. Sus cabezas—Fray Lesco, Maga—no hacen evoluciones de prueba. Serenidad, equilibrio: regreso. Arte de acción—véanse las tallas del Teatro Pérez Galdós—su obra tenaz y lograda, le levanta como uno de los más claros valores del arte en las Islas. Su juventud posee luego—adquirida la densidad de su producción—esa lanza entusiasta del profesorado consciente, tan difícil en España. Eduardo Gregorio ha soltado las amarras de todos estos jóvenes veleros: Rafael Monzón: explorador y exportador de la Isla; Ismael, Santana, Navarro, Bethencourt, Oramas, Doreste, Heriberto, Jaén, Navarro, López, Morales. Todos precisos, en una alta labor de ordenación regional. Domingo Doreste apartado en sus yesos Maternidad y Separación: Domingo Doreste, artista lento y pulcro, rítmico en sus abstracciones. Y entre todos, la infancia de Plácido Fleitas, sin preo-

ciudad en sus tallas. Plácido (un niño) tiene tallas de seguras ordenaciones, simples, sin barroquismos ni generalidades. Concreto su espíritu, ni por un momento levanta la vista de las Islas. Como el grupo. Es en él donde se refleja la inquietud de la Escuela. Importación de la técnica moderna y busca e incorporación de características esenciales para exportar un perfil atlántico. Junto a ellos,

Cartones (revista), segundo y resonante golpe. «Cartones» vuelve sobre el regionalismo. Trabajadores de Tenerife Domingo López, Rodríguez Doreste, Pestana Ramos, Andrés de Lorenzo Cáceres, Guillermo Cruz, Carmen Jiménez, Juan María Sadí. Dos finos e inquietos poetas muertos juntos en el Atlántico: el colorista Julio Antonio de la Rosa; el paisajista de subjetividades José Antonio Rojas. Un ensayista joven lleno de cultura y grandiosidad: Francisco Aguilar (una de las figuras más interesantes de la juventud, de cuya marcha no debemos apartar la vista). Un poeta mirador a los subterráneos de las Islas: la cabeza en alto, los pies en el fondo: Pedro García Cabrera. «Cartones» destaca la inquietud de una nueva generación: recogida y limpieza de todos los perfiles. Pulcro y audaz. Pero sereno y aclimatado. «Cartones», por primera vez en la Isla se impone una labor de barrena, de sacar de las fuentes subterráneas la concreción de un modo regional. Y un grupo—universitarios—de investigación y orden. «Cartones» señala en las Islas—junto a la Escuela Luján Pérez—el paso perfecto a un puro constructivismo. Apuntemos este momento, ahora que Europa mira hacia atrás. Las Islas prescinden de modismos y literaturas típicas. La raza no existe. Las Islas empiezan su construcción tomando de partida no la conquista, sino el caos. No la historia, sino la geografía. Es, ciertamente, el momento geográfico de C a n a r i a s. Frente a ellos,

Miguel M. Fernández de la Torre (*arquitecto*), que importa el primer edificio racionalista en Tenerife. Fábrica de tabacos. Un impuesto y bien adaptado edificio, con todas las últimas adquisiciones de la moderna arquitectura. Era necesario. La juventud de Canarias protesta de la falsa arquitectura regional. Es necesario enfrentar a los viejos caserones este edificio universal. Siempre, continuamente, es necesario hablar de arquitectura en Canarias. Ese tipo de casa con amplia balconada, puertas a cuarterones, pesadas aldabas, ventanas estrechas con postigos, tejado, zaguán de azulejos y lámparas de velones, sin pensamiento en la distribución interior ni otra mira estética que un en-
viguado con tallas y policromías, debe

LEA USTED NUEVA ESPAÑA

ser abandonado en las Islas, por no responder ni a las necesidades climatológicas ni a la marcha de estos tiempos. Una personalidad a base de maneras antiguas, es falsa. Falso un arquitecto resucitador.

Por esto, ahora que Dresde celebró su gran Congreso de Higiene, que Berlín se prepara a celebrar su gran Exposición de Arquitectura, que corre por toda Europa ese comunismo de un arte paralelo, porque el motivo es el mismo (el racionalista), da alegría ver la aparición en Canarias de un arquitecto incorporado, del único arquitecto culto de las Islas: Miguel M. Fernández de la Torre.

Tenerife, octubre de 1930.

ANDALUCIA (Almería)

Pérez, futuro diputado

por Antonio Campoy Ibáñez

El Gobierno dice que hará las elecciones. Se habla de un Gabinete liberal que se propone convocarlas. Hay quien baraja nombres que afirma encasillados de manera oficial. En fin; como un fantasma o como una esperanza, las Cortes se perfilan entre las nieblas del futuro. Esta palabra, «Cortes», tiene el mágico poder de levantar ingente, dentro de mi memoria, el recuerdo, ya un poco desvaído, de Pérez.

Yo tengo un buen amigo. Hace tiempo que, azares de la vida, me han apartado de él. Este amigo se llama Pérez. Experimento, a veces, una vaga sospecha de que hubiera podido, igualmente, llamarse López o González. Pero no es así, y yo estoy obligado

A nuestros suscriptores y corresponsales de provincias

Rogamos a los señores que nos envían fondos por giro postal que, al hacerlo, escriban indicando el número del giro, cantidad remitida, fecha y lugar de la imposición y nombre del imponente, para evitar retrasos en la ejecución de las órdenes, pues recibimos muchos giros cuya aplicación desconocemos por no tener aviso del interesado.

a hacerlo constar rotundamente. Mi amigo se llama Pérez, y lleva su apellido con la máxima gloria. Nació... Confieso con tristeza que ignoro cuál población puede contar entre sus hombres célebres el nombre de mi amigo. Acaso, cuando el tiempo pase unas cuentas de su rosario de siglos, siete ciudades se disputen su cuna, como sucede a Homero.

Hay, en la infancia de mi amigo, momentos dignos de pasar a la Historia. Todo, en él, se hacía trascendente. El acto de comer, que para los demás es sólo una necesidad, era en Pérez una magnífica demostración de fuerza, de capacidad y de perseverancia. Porque ingería más que toda su familia. Una vez, su padre le quitó de la boca un trozo de zapato, pudiendo comprobar con espanto que se había comido el tacón y la suela; es decir, la parte más dura y resistente. Pérez era todo un carácter. Otra vez, devoró la esquina de un armario.

El padre, viendo sus aptitudes verdaderamente excepcionales para el desempeño de altos cargos políticos, quiso que mi amigo estudiase Leyes. ¡Vano afán! Pérez, luego de quince años de trabajos asiduos, confesó ingenuamente que le parecía no tener inclinación para el estudio. Pero, bien pronto su nombre corrió de boca en boca. Fué en una crisis de producción de trigo en su provincia. Pérez tuvo una idea genial, que lanzó entre el asombro público: «¿No había trigo? En consecuencia de ello morían de hambre los humildes y se necesitaba una medida con urgencia? Pues ¡con intensificar la producción todo estaba resuelto!» Desde aquel día, los periódicos empezaron a ocuparse de Pérez; pero mi amigo, que es un hombre sencillo, no por eso se llenó de soberbia, y si no hubiese sido porque pude comprobar el afán con que, de forma apresurada, guardaba los trocitos de azúcar sobrantes, de su café y del de sus amigos, me hubiera resultado totalmente imposible reconocer en él al político célebre, el día en que le fuí solemnemente presentado.

Pérez se prodigaba de una manera formidable. Yo solía verle con relativa frecuencia en el café, siempre rodeado de un desbordante número de admiradores incondicionales y entusiastas. Malas lenguas, despreciables e indignas, decían que a no ser porque Pérez convidaba a los otros, hubiese vivido constantemente solo. Yo no quise creer esto jamás. La envidia y la calumnia son las eternas perseguidoras de los grandes hombres.

A veces, Pérez, entre el asombro silencioso de todos sus amigos, exteriorizaba su opinión respecto de un asunto cualquiera, con frases dignas de pasar al futuro, que luego copiabán los periódicos. Pérez podía hablar

del tema más ignorado de él, sus veinticuatro horas seguidas. Esto suele llamarse talento en la política. A pesar de que yo reconozco en mi amigo una mentalidad superior, me veo obligado, sinceramente, a confesar que este don no es nada extraordinario. Abunda entre los viejos políticos el uso.

Pérez tenía una colección de ideas luminosas acerca de los más intrincados asuntos de la vida. «Gobernar —afirmaba—, es cosa bien sencilla.» Pueden ponerse dos métodos en práctica: el concesivo y el prohibitivo. O los dos a la vez: procedimiento mixto. Método prohibitivo: ¿Que se fuma en los cines? Pues prohibido fumar. ¿Que se barren las calles? (esto suele

ocurrir muy pocas veces). Pues prohibido barrer. ¿Que hombres a quienes nadie llama, se mezclan en la vida política, queriendo, neciamente, hacer público el mal, como si en ello se pudiera evitar, o dar caminos nuevos que nadie va a seguir? Pues prohibido que hablen. Ventajas de este procedimiento: como no hay quien se oponga, los Gobiernos están en condiciones de disfrutar los cargos por tiempo ilimitado; además, cuando el tedio abra sus fauces de horrible pesadilla, queda la distracción de arrojar bravamente extensas notas oficiosas diciendo que el país está con el Gobierno. (Claro que es de todo punto precisa la especificación; porque también el reo está con el verdugo; y hay que

aclarar que esto de verdugo y de reo nada tiene que ver con Gobiernos y gente gobernada.) Inconvenientes del citado método prohibitivo: un mal día al pueblo se le hincha la nariz y se lo lleva todo por delante; pero esto no suele suceder con frecuencia; y además, ¡qué demonio!, el peligro es la salsa de la comida gubernamental. En cuanto al otro procedimiento, el concesivo: ¿Los inferiores van a la oficina? Se les permite que falten algún día, o muchos días; hasta todos los días. De tal forma, se cuenta de antemano con el agradecimiento de cada una de las familias respectivas. ¿Que reina malestar en algunas esferas? Pues se les sube la paga a las esferas. Ventajas: la gallina vive con su pepita; pero, ¡mientras que viva!... Inconvenientes: puede que esas esferas descontentas, comprendan que el aumento de paga, negado antes de forma sistemática, es el precio de una compra que quiere realizarse y poniéndose en la digna actitud que en verdad corresponde, no abandonen su gesto de violencia. Hay otro inconveniente: algunas veces, por una idea alta, el pueblo se amotina; en este caso, bayonetas al pueblo. «¡Contra un ruido, otro ruido mayor!» Como se puede ver, mi excelso amigo Pérez ha llegado a la maravillosa conclusión de que una idea es algo así como un ruido. ¡Vale mucho mi amigo!

Pérez, además, poseía dos altas cualidades. Jugaba de una manera formidable al tresillo y había descubierto un procedimiento, completamente original, para quitar las manchas de los trajes. Merced a estas dos cosas, mi amigo consiguió la ayuda decidida de un prócer político que vivía en Madrid.

Pérez, que militaba en un partido de la extrema derecha, al interrumpir Primo de Rivera la vida del Congreso, muertas sus esperanzas—un acta de diputado a Cortes—, se retiró a una finca. Algunos afirmaron que a ocultar su tragedia. Yo sé bien, por noticias del propio interesado, que fue solo a entrenarse. Desde entonces, Pérez ha realizado verdaderas proezas. Se ha comido totalmente las tapias de la finca del vecino más próximo; devoró cerca de cuatro casas del pueblo más cercano; todas las otras tienen, por lo menos, mordiscos. Hay, además, sospechas de cinco labradores que desaparecieron de forma misteriosa.

La noticia de que las elecciones, al fin, se van a celebrar, avivó en mi memoria el recuerdo de Pérez. Y el saber que mi amigo haya sido nombrado diputado, confieso que no ha de producirme la menor extrañeza. De su madera, se han hecho muchos ministros en España.

Almería.

ALEGORÍA, por Félix.



El viejo político español y su política y lo que queda de ella.

Ayuntamiento de Madrid

ESTUDIANTES

LOS ESTUDIANTES CUBANOS

Manifiesto-Programa al pueblo de Cuba

Pasados los momentos en que se sobrepuso a la indignación más justa el dolor por la muerte de nuestro compañero Rafael Trejo, parece llegada la oportunidad de decir a todos, nuestros propósitos, nuestros ideales, nuestra actitud frente a la injusticia triunfante, nuestro modo de acción futura.

La protesta del pasado día 30—acto puramente estudiantil—que ahogó en sangre la Policía Nacional, no fué más que una etapa del movimiento que, desde hace más de siete años, alienta, manifiesto o latente, en nuestra Universidad. En eso, como en tantos aspectos, responde Cuba a las inquietudes mundiales de la hora. Quien haya estado atento a la evolución social de la post-guerra y de modo especial a la vida de la comunidad hispanoamericana, sabe cómo las masas estudiantiles—olvidadas de las viejas, ruidosas e infecundas algarradas—han realizado intensa labor de renovación. Convencidos los estudiantes del Continente de que la Universidad ha venido siendo durante siglos lugar propicio a la cristalización de las más monstruosas desigualdades; sabedores de que la función docente ha mirado de modo casi exclusivo a la provisión de títulos académicos, armas las más poderosas para la perpetuación de seculares injusticias; y, penetrados, además, de que la cultura que imparte la actual Universidad es socialmente inútil, cuando no perjudicial (inutilidad y perjuicios de que habló agudamente nuestro Martí), se ha impuesto el estudiante nuevo de América la labor rudísima—que ya cuenta, para su gloria, con más de una víctima—de transformar plenamente la naturaleza de la docencia oficial. En esa labor estuvieron empeñados los más altos y puros representantes de nuestros anhelos colectivos. En ella estuvieron los compañeros que fueron expulsados de la Universidad no hace aún tres años. A esa obra, arrostrando todas las consecuencias, nos damos ahora por entero.

No se oculta a los estudiantes de la Universidad de La Habana, con cuya representación se honra este Directorio, que la responsabilidad que el momento echa sobre sus hombros es de

las más comprometidas. Como ha ocurrido en otros países, debe el estudiante de Cuba realizar obra política de importancia innegable. Si la Universidad es centro de reacción y organismo militarizado, es porque la militarización y la reacción son características del actual Gobierno cubano.

Conscientes, pues, del papel que la hora nos señala, nuestra voz se alzaré un día y otro día, recabando para nuestro pueblo las libertades que la oligarquía ha suprimido: Libertad de pensar (censura previa), libertad de reunión (supresión de gremios y asociaciones nacionales y estudiantiles), libertad de locomoción (detenciones ilegales). Ya que ni egoístas en nuestras peticiones ni aislados del medio en que nos desenvolvemos, comprendemos que no puede existir una nueva Universidad mientras no exista un estado de nuevo tipo, distinto en lo fundamental, del presente. Serena, pero enérgicamente, luchará el estudiante de Cuba por la honda transformación social que los tiempos piden e imponen. De hoy en lo adelante realizará obra política que, por merecer tal nombre, estará bien lejos de los bajos chaneos de nuestra farsa electoral.

Para llevar a cabo la obra que las circunstancias imponen al estudiante cubano, precisa—sin que se abandone ningún campo de actividad cívica—sentar las bases que permitan a la Universidad el cumplimiento de sus verdaderos fines, que la transformen en organismo viviente, en propulsora del programa común, en vehículo de toda honrada y honda apetencia popular. Urge que la Universidad sea entre nosotros, voz de la nueva política, y no como hasta ahora, campo y pasto de los viejos politiqueos. Las reformas que en este Manifiesto-Programa se piden, quieren hacer de la Universidad la célula de la nueva acción cívica, la entidad receptora y difusora de las nuevas corrientes, el órgano de cultura útil al pueblo, que en vano hemos pedido una y otra vez.

Para hacer posible la nueva Universidad y, por ella, la nueva ciudadanía, se hace indispensable que los estudiantes entren a colaborar en su advenimiento con su dignidad de hombres

plenamente satisfecha. Esta acción que ahora reiniciamos, tuvo inicio ocasional en una protesta en que perdió la vida un compañero queridísimo. El recuerdo de Rafael Trejo—al cual hemos de mantenernos siempre fieles—impone de modo imperativo que junto a reformas de orden permanente y general, situemos las peticiones que nacen de los hechos dolorosos del día 30 de septiembre. No por circunstancias tienen para este Directorio menor importancia.

Las reivindicaciones indispensables para que los estudiantes de la Universidad de La Habana reanuden con los profesores la normalidad académica, son las siguientes:

A.—Depuración de responsabilidades por los hechos del día 30 del pasado septiembre y castigo adecuado de los culpables.

B.—Expulsión del doctor Octavio Averhoff, como catedrático de la Universidad de La Habana, y su renuncia como secretario de Instrucción pública y Bellas Artes.

C.—Expulsión del doctor Ricardo Martínez Prieto, actual rector interino de la Universidad de La Habana.

D.—Desmilitarización de todos los Centros docentes de la República.

E.—Derecho de Federación de las Asociaciones Estudiantiles Universitarias y Nacionales.

F.—Intervención del estudiante en el gobierno de la Universidad.

G.—Rehabilitación plena de los estudiantes expulsados con motivo del movimiento universitario de 1927.

H.—Plena autonomía universitaria en lo académico, administrativo y económico.

El Directorio Estudiantil declara que todo pacto que excluyera cualquiera de las bases precedentes, impediría la transformación básica de la Universidad—verdadero fin último a que todos tienden—traería nuevos males, la reproducción de hechos de triste significado y sería la traición del nuevo espíritu. Sólo sobre estas bases puede llegar para el estudiante, para la Universidad y para Cuba, un tiempo mejor.

Habana, octubre 29 de 1930.

EL DIRECTORIO ESTUDIANTIL

Por la Facultad de Derecho: Carlos Prío Socarrás, Manuel Varona Loredó, Augusto V. Miranda García, Justo Carrillo Hernández, José Mo-

rell Romero, José Sergio Velázquez, Raúl Ruiz Hernández, Alberto Espinosa Bravo, Francisco Suárez Lope-tegui.

Por la Facultad de Medicina: Rubén León García, José Leyva Gordic, Carlos Guerrero Costales, Fernando López Fernández, Juan Antonio Rubio Padilla, Rafael Escalona Almeida, Roberto Lago Pereda.

Por la Facultad de Letras y Ciencias: Ramón Miyar Millán, Carlos M. Fuertes, Ramiro Valdés Daussá, Rafael Sardiñas, Antonio Viego.

Función política de la Universidad

Tan arraigados estamos en considerar el orbe universitario como algo frío y extrahumano, casi sideral, despegado del vibrar de cada día, que este solo enunciado: «función política de la Universidad», disuena y extraña, creéramos hasta en una errata de imprenta antes que en su realidad.

Diversas causas han concurrido a la formación del mito del apoliticismo universitario. Unas, nacidas en la desintegración reinante, tan amplias y de tan lejana raíz, que tendríamos que andar largo trecho para llegar a encontrarlas. Otras, en cambio, son de origen claro e inmediato, su presen-

cia se nos ha aparecido hasta con insistencia en la pantalla de los días, para que el recuerdo aún no sea posible. Se trata, sencillamente, de la clase de «política» que se ha pretendido hacer no ya desde, sino en la Universidad. Los que dentro de la Universidad han presentado bandera confesional—en España y en las actuales circunstancias, ciertos confesionalismos son casi siempre política y no más—la dirigían de modo tan solapado, tan antijovenil hacia fines rastro y—hay que subrayarlo—antiuniversitarios, que frente a ellos—políticos—hubo que sentirse apolíticos, que frente a ellos—confesionales—hubo que sentirse aconfesionales, que frente a ellos, que lo eran todo menos estudiantes, hubo que sentirse sólo y exclusivamente estudiante.

De aquí arranca la actividad de las Asociaciones llamadas profesionales que hoy integran la F. U. E. y la F. U. E. H. Comprendieron que ante todo era lo urgente dar al estudiante conciencia y vida de estudiante, devolver a la Universidad su fuero y su autonomía. Primero, antes que nada, que la Universidad defendiera su recinto ante los burdos ejércitos que pretendían asentar en él su cuartel general de operaciones. Que la Universidad recobrara su ser verdadero: ser de ciencia y cultura, ser de sereno y puro pensamiento, y para eso había que sacrificarlo todo por el pronto, es decir, había que afirmar el apoliticis-

mo, el aconfesionalismo del estudiante, de la Universidad en su conjunto y orbe propio.

Pero ya comienza el horizonte a despejarse, a toda mente normal se le antojan grotescos ciertos atrevidos pensamientos de dominación y señorío. Ya la Universidad, y hay que decirlo: por obra casi exclusiva del estudiante, comienza a recordar que lo es, está en vías de recobrar conciencia y poder. Y ahora se acerca el instante de proclamar—de ver claro primero—que la Universidad debe tener y en efecto ha tenido y tiene una función política que desempeñar en la vida de una nación en vías de emergencia, en trance de darse a luz, como es la española.

Profunda y vibrante fué la llamada; sutilmente fué a remover los espíritus. Después de un análisis auténticamente magistral de la función científica universitaria, nos hablaban (1) del «poder universitario». Habremos de crearlo, si hemos de sacar a la España joven, todavía inédita, que nos llama entre los escombros de la España descompuesta de ayer. Este era el camino: primero, salvar la Universidad; después, que ella nos ayude a salvarnos. Y tendrá necesariamente—seguiremos el tema apenas iniciado—que hacer política, política estrictamente universitaria, pero política.

MARIA ZAMBRANO

(1) Véase el último folletón: «¿Qué es la Universidad?», de don José Ortega y Gasset.



Si reconocemos todo esto, ¿por qué se enfada el pretérito «Siglo Futuro» con nosotros?

Fray Junípero está que echa café.

Puesto en pie—por la fuerza de la empuñada—se dirige a NUEVA ESPAÑA y la colma de desdenes y de ataques.

Menos mal que nosotros nos divertimos con tales denuestos.

Nos divertimos más que un peregrino español en París.

(Recuérdese el caso del curita de Hernani en Montmartre, y el de otros muchos curitas.)

Y a propósito de «El Siglo Futuro», ¿cuántos deficientes mentales siguen todavía comulgando con la bazofia eclesiástica que les sirven desde sus columnas?

Para A B C todo el patriotismo individual se reduce a ser monárquico.

Como no nos duelen prendas, nos apresuramos a felicitar a los jefes de la U. M. por su resolución de no continuar la propaganda política por España. Esta prueba de sensatez es algo que casi nos conmueve. En efecto; después de las «acogidas» que tuvieron en Galicia, Bilbao y Zaragoza, lo más prudente y patriótico para ellos es quedarse sosegados y quietecitos en casa. ¡Eran ya muchas silbas, cuchufletas y bofetadas las que recolectaron en sus heroicas actuaciones, para insistir en la propaganda! Sin embargo, dado lo hospitalario de sus mejillas y el grosor excepcional de su piel, pudiera la «troupe» Guadalhorce haber persistido en sus andanzas,

Ayuntamiento de Madrid

No lo hace por no turbar el orden público de las ciudades españolas. Tal prueba de sensatez—lo repetimos—merece nuestros más efusivos plácemes.

Pronto se verá la causa promovida por S. Alba contra nuestro colega «Nosotros».

Las bromas del colega contra el ex ministro le han sentado a éste muy mal. Y es que don Santiago se halla decidido a no admitir más puyas.

Con lo cual nos va a hacer un mal tercio a los periódicos bromistas.

Ayer nos enseñaron una estampita religiosa.

Un hermoso Cristo con corona de espinas y crucificado entre dos turistas.

Es un error el imaginarnos más grandes de lo que somos, y el valorarnos en menos de lo que valemos.

Si Goethe hubiera conocido a nuestro gran don Santiago, no hubiera dudado en dedicarle esta frase.

No tenemos inconveniente en reconocer las cualidades que adornan al cardenal Segura; su recia inteligencia, su firme ideología, su densidad

mental. Creemos, pues, como «El Siglo Futuro», que se trata de una gran cabeza.

De uno de los más sólidos pilares con que cuenta la Iglesia española.

■ Han percibido ya los herederos de Primo los cuatro milloneros de la suscripción que se hizo a favor de su papá cuando éste era presidente del Consejo de ministros?

Porque la suscripción («espontánea») se hizo, delicadamente, cuando el que pudre ocupaba la Presidencia del Consejo de ministros. Que conste. ¡Oh, la austeridad del salvador de España!

■ La forma de gobierno—dijo Pi y Margall—no ha sido nunca asunto de elección; se ha impuesto siempre, por el impulso, por la fuerza de las revoluciones.



ISIDORO ACEVEDO.—*Los topos: la novela de la mina.*—Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.—4 pesetas.

Se ha puesto a la venta la segunda edición de esta interesantísima novela de Isidoro Acevedo, que tanto éxito está alcanzando: «Los topos». Aparecerá en breve traducida al ruso por Jorge Korsunsky, síntoma bien elocuente de los valores artísticos e ideológicos de esta gran novela proletaria.

Isidoro Acevedo, que a sus cualidades excelentes de teórico del obrerismo junta las de escritor y novelista, recogerá en esta nueva edición de su obra triunfos tan importantes como logró con la primera.

MAXIMO GORKI.—*El sentido de la vida.* (Ediciones Jakson.)

Recoge este volumen una serie de escritos cortos. La mayor parte narraciones, esas narraciones sencillas y francas, tan características en los novelistas rusos.

Gorki va paseando su penetración por una serie de ambientes y situaciones distintas. Asistimos al entusiasmo de los huelguistas en la lucha; a la desorientación embrutecedora de una madre que alumbró un monstruo; a la apatía monótona y mezquina de unos burgueses que visitan Italia; al malestar de unos soldados que oyen por vez primera «la verdad» de labios de una maestra rural... El estilo directo, objetivo del autor, nos coloca de golpe en el ambiente de cada cuadro. Un ambiente intenso, tangible, que forma un sólo cuerpo con la acción y los personajes.

Esta sensación de realidad—no de realismo—la logra Gorki anulándose. El escritor no ha de aparecer para nada, no ha de permitirse el menor comentario ni el más ligero subrayado; el relato se rige por sus solas leyes. Objetividad absoluta es la característica de la fuerte personalidad—no hay contradicción—del maestro ruso.

Las consecuencias son magníficas.

Desaparece el libro, las letras, el lenguaje. Queda el hecho. Desnudo, palpitante, salpicando sangre, inquietud o alegría. Pero vivo, visual. Con todo el significado de lo sucedido.

Así en «Los adversarios», «El pogromo» y sobre todo en «La lámpara eléctrica».

En algunos otros trozos, sin embargo, esta corporeidad se pierde por una elocuencia declamatoria de sabor molesto que distrae la atención y vela la íntegra pureza del sentimiento.

A pesar de su carácter misceláneo, todo el libro es de una fuerte unidad. Todos los distintos tipos que en él aparecen tienen un mismo anhelo. Hallar un argumento más o menos sólido que les explique a sí mismos. Buscar una orientación, una línea por la que guiarse en la barahunda de acontecimientos y pasiones. Hallar una razón a su vida.

ALFREDO CABELLO

ARTURO PERUCHO.—*Catalunya sota la Dictadura.*—Editorial «Proa». Barcelona, 1930.

Arturo Perucho es un caso honrado de sagacidad política. Su intuición nunca le engañó y desde sus primeras andanzas en Valencia—cuando era el adolescente que admiraba a Blasco Ibáñez—hasta el momento en que publica su libro «Catalunya sota la Dictadura», preside su pensamiento una cualidad de agudeza y de acierto admirables.

Alerta de los acontecimientos, Perucho ha vibrado siempre con ellos, domando su exaltación de levantino de modo que no se pierda nunca la pasión, sino sabiéndola explotar, enfocándola y haciéndola útil al hacerla de todos, trasladando sus sentimientos a los demás con toda su íntima energía, con sus dosis acertadas de cerebro y corazón.

Arturo Perucho es, antes de todo, un

intelectual, Orador, escritor, universitario, sintió el trallazo que la Dictadura infringía a la cultura y más a la cultura catalana, y salió un día de Madrid para Barcelona con el propósito de cooperar, en lo posible, con sus esfuerzos, a la oposición. Pero Cataluña estaba atada de pies y manos, el país todo sometido, el horizonte cerrado... Aún no había dado la Universidad española su voz decisiva para la rebelión, y Perucho abandonó España desterrado por él mismo, y se fué a París a vivir difícilmente, pero a respirar cerca de los proscritos, sus amigos. El es de los que pueden decir que no soportó nada...

Después, Arturo Perucho, llevado en volandas por la suerte, ha estado en Marburgo, escuchando la voz de la cultura alemana por boca de sus aulas y estudiando aquel idioma y, posteriormente, pasó a Ginebra como periodista y ha escrito mucho y ha visto más, recorriendo rutas imprevistas... Vino a Madrid un día en que hablaba en la Casa del Pueblo Jiménez de Asúa, y volvió a partir a Francia más esperanzado... Hoy, ya en Barcelona, nos envía su libro político.

«Catalunya sota la Dictadura» es una historia documentada de los siete años, que afronta delicados problemas interiores, que juzga la actitud de los partidos y de los hombres de su región, que indaga y que cuenta cosas y define... Estudia el proceder de los catalanistas ante el golpe de Estado, la disolución de la Mancomunitat, el caso de la Universidad Nova de Barcelona, las persecuciones al idioma, la política internacional, el problema de las minorías nacionales, el pleito catalán ante la Asamblea... etc. Un libro, además—y es lo que más le realza—de un auténtico escritor que lo es siempre en catalán o castellano, Arturo Perucho.

«Catalunya sota la Dictadura» es un documento de interés para la revisión de los procesos históricos que se han de entablar.

A. DE O.

EDICIONES MORATA. -- MADRID
CIENCIAS BIOLÓGICAS

UNA SERIE VALIOSÍSIMA
Recientes adquisiciones en

Cirugía.
Fisiología.
Anatomía.
Psiquiatría.
Neurología.
Bloquímica.
Hematología.
Bacteriología.
Oftalmología.
Dermatología.
Psicopatología.
Patología general.
Medicina Tropical.
Rayos X y Radium.
Biología Experimental.
Obstetricia y Ginecología.
Enfermedades de los niños.
**Medicina, Clínica, Laboratorio y Te-
 rapéutica.**
**Volúmenes encuadernados, primorosa-
 mente editados y con profusión de gra-
 bados en color y en negro.**

ACABA DE APARECER

DICCIONARIO
ALEMÁN-ESPAÑOL

TERMINOLOGÍA DE CIENCIAS MÉDICAS, QUÍMICAS, ETC.

Por D. JOSE W. NAKE, Intérprete Jurado de Madrid,
en colaboración técnica con los señores: doctor
GARRIDO, de la Facultad de Medicina de Granada
y Dr. QUINTANA, Asistente al servicio del doctor
MARAÑÓN

**Esta moderna obra, muy com-
 pleta, contiene unos 25.000**
tecnicismos alemanes con sus
correspondientes significados
en español. No debe faltar en
su biblioteca, pues interesa a
**todos los Sres. Médicos, Quí-
 micos y Traductores que con-
 sultan obras alemanas. ::**

Impresión clara a dos columnas.
Encuadernado en tela.
PRECIO: PESETAS 20.

Compre V. este libro magnífico

ALICIO GARCITORAL

LA RUTA

DE

MARCELINO DOMINGO

INDICE

	Páginas
CAPÍTULO PRIMERO.—La herencia de Pi y Margall, Salmerón, Castelar y Costa.	9
CAPÍTULO II.—Vida de Marcelino Domingo y el ambiente español	57
CAPÍTULO III.—La vida se enlaza a la acción pública	97
CAPÍTULO IV.—Jornadas de 1917 y otras jornadas. .	127
CAPÍTULO V.—La vida y el partido republicano ra- dical socialista.	159
CAPÍTULO VI.—La obra de Marcelino Domingo . . .	199

PRECIO: 5 pesetas.

VOLUMENES QUE INTEGRAN LA SERIE

MONOGRAFÍAS PRÁCTICAS

- J. A. A. MUÑOYERRO.—***Profilaxis de las principales enfermedades infec-
ciosas infantiles.*
- E. A. SÁINZ DE AJA.—***Indicaciones de los Bismúticos y Mercuriales en el
Tratamiento de la Sífilis.*
- J. BOURKAIB.—***Embarazo ectópico. Diagnóstico y Tratamiento.*
- J. GOYANES.—***Cirugía del Tiroides.*
- A. HINOJAR.—***El problema del tratamiento en la estenosis de las vías
aéreas.*
- G. MARAÑÓN.—***Sobre los accidentes graves de la enfermedad de Addison
y su probable patogenia.*
- J. MOURIZ.—***Diagnóstico serológico de la Tuberculosis.*
- L. OLIVARES.—***Algunas orientaciones sobre el tratamiento de las Heridas*
- I. SÁNCHEZ COVISA.—***Significación clínica y valor diagnóstico de la Hema-
turia.*
- J. SÁNCHEZ COVISA.—***Síndromes ganglionares de origen venéreo.*
- F. SICILIA.—***Formas clínicas afines y diferenciales de la Tuberculosis y
la Sífilis.*
- J. TORREBLANCO.—***Ritmo y embarazo.*
- M. UBEDA SARACHAGA.—***Algunas ideas generales sobre la Insuficiencia
circulatoria y su tratamiento.*
- F. VIGUERAS.—***Tratamiento quirúrgico de la Tuberculosis pulmonar.*
- I. DE LA VILLA.—***Espacios pelvianos.*
- J. JIMÉNEZ DÍAZ.—***Concepto de la insuficiencia hepática.*
- J. CODINA.—***Evolución terapéutica de la tuberculosis pulmonar.*
- J. VALDÉS LAMBEA.—***Tuberculosis de los niños.*
- J. VALDÉS LAMBEA.—***Tuberculosis de los viejos.*
- E. MATEO MILANO.—***Estado actual de la terapéutica quirúrgica de la pa-
rálisis infantil.*
- J. SÁNCHEZ BANÚS.—***Los pseudobulbares.*
- J. BEJARANO.—***Profilaxis, tratamiento y estado actual de la lepra en
España.*
- A. CASANOVA.—***El problema de la rotura quirúrgica de las vías biliares.*

MORATA.-EDITOR

TUDESCOS, 39 y 41. MADRID